
ATLÁNTIDA


Enamoran
TODOS LOS JOYCE
DICEN JOYCE
joyce
CALIFORNIA
Por su delicadeza de líneas y su impecable belleza.
17126. — Cementado. Vaquillona negra, marrón, beige y azul . . . . $ 56.80
INDUSTRIA ARGENTINA
GATH & CHAVES
LOPEZ TAIBO - CASA TOW

LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

MOVADO

168 primeros premios de observatorio















"Calendograf"

LA ESMERALDA



Esmeralda esq. Corrientes

Importación y fabricación de joyas finas

Fundada en 1890

VENDIDO Y GARANTIZADO POR LOS MEJORES JOYEROS Y RELOJEROS EN EL MUNDO ENTERO

Tradiciones y Leyendas de la Patria

Trozos seleccionados por el ilustre poeta **ARTURO CAPDEVILA** de su libro inédito.

Ilustró Einar Stang

ABUELA DE ANTAÑO

— A ver vosotros, el mancebo esbelto
y la preciosa niña,
que andáis por el jardín, como conviene
a dos amantes en la edad florida...
— dijo la abuela que entre dos rosales
al pie de su balcón, feliz tejía —
A ver si sois capaces
de contestar adivinanzas mías.

— A ver... ¿Por qué las tardes
están así tan dulces y tan finas?
¿Para qué, allá a lo lejos,
los caminos se van montaña arriba?
¿Para qué el lago y para qué
las misteriosas lejanías?
¿Para qué los crepúsculos azules
y para quién la estrella pensativa?
¿Eh? ¿No sabéis palabra?
(Y la abuela romántica reía.)
Lerdos estáis, de veras,
tú el caballero y tú la niña,
si no sabéis que todo fué creado
para la hora fiel de vuestra dicha.
¿No tiene gracia? El mundo entero
para un gandul y una chiquilla...
Mas ¿dónde hay nada como dos amantes
que van alegres por la vida?
Andad, andad ahora...
¡Y que Dios os bendiga!





ILUSTRACION ARGENTINA
AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN
MAYO, 1950

De lo bello y lo feo

Reunión en la trastienda de la librería *El Palimpsesto* — Hipólito Yrigoyen 1047, — donde se exhiben las obras del pintor vanguardista *Vittorio Boronali*. Charlan, en torno al artista, las pocas personas que suelen verse en todas las exposiciones: *Juan Pérez*, un señor cualquiera; *Hipólito Taine*, crítico de arte; *Oscar Wilde*, un snob inglés; *Anatole France*, un snob francés; *Aristóteles*, profesor griego; *Miguel de Cervantes*, literato español; *Francesco Petrarca*, versificador italiano, y otros intelectuales surtidos.

JUAN PÉREZ. — Yo, naturalmente, y pobrecito de mí, como decía el finado Larra, no pongo en duda el talento del señor Vittorio Boronali ni discuto el valor de las escuelas modernas. Lo que me ocurre es que no entiendo estas cosas. Si me preguntaran, por ejemplo, si aquel cuadro está al derecho o al revés, no sabría qué contestar. (*Boronali mira en dirección al cuadro y se queda pensativo. Tampoco recuerda si está patas arriba o no*). Confieso sin rubor mi ignorancia: a este arte no lo comprendo.

REMY DE GOURMONT. — Señor: el arte se ha hecho para sentirlo, y no para comprenderlo. Así, pues, cada vez que se quiere tratar del arte con la inteligencia, sólo se dicen tonterías.

OSCAR WILDE. — El señor Pérez tiene el inalienable derecho de no comprender. El arte no trata nunca de ser popular.

HIPÓLITO TAINE. — Pues, no. El arte tiene esto de particular: que es a un mismo tiempo *superior* y *popular*. Revela lo más elevado que existe en el mundo y lo revela a todos.

ADOLF PICHLER. — No a todos, mi querido señor. Algunos se quedan ante la obra de arte como el buey y el asno cuando, en lugar del acostumbrado heno, se encontraron con el Niño Jesús en el pesebre.

MR. BABBITT. — El arte o se traduce en dólares o no es nada. En realidad, es un medio de vida como cualquier otro.

CONSTANCIO C. VIGIL. — El arte no es un medio de vida, sino una manera para dar la vida.

JUAN PÉREZ. — Si ustedes me permiten, caballeros... Decía que no pongo en duda el talento del señor Boronali n mucho menos. Lo que no acabo de explicarme es que los artistas de nuestro tiempo renieguen de la belleza y se dediquen a pintar todo lo que es feo: mujeres deformes, enfermas de elefantiasis; hombres contrahechos, acromegálicos, niños repugnantes, bichos asquerosos, monstruos horrendos... ¿Eso es arte?

ANATOLE FRANCE. — No, monsieur. En arte es falso todo lo que no es bello.

JOHN KEATS. — Exactamente. La belleza es la verdad, la verdad es belleza. Esto es todo lo que aquí abajo sabemos, y todo cuanto es necesario saber.

ANATOLE FRANCE. — Estamos de acuerdo. La belleza lleva en sí una verdad más elevada y más profunda que la verdad misma. Me atrevo a decir que lo único verdadero en este mundo es lo bello. Lo bello nos da la más alta revelación de lo divino que nos está permitido conocer.

ROBERT BROWNING. — Poseer simplemente la belleza, y nada más, es tener lo mejor que Dios ha inventado.

ARISTÓTELES. — Como que la belleza es un don de los dioses.

WILLIAM SHAKESPEARE. — Todos los corazones enmudecen cuando habla la belleza.

MIGUEL DE CERVANTES. — La belleza tiene prerrogativa y gracia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades.

VITTORIO BORONALI. — ¡Teorías pasatistas! ¡Ideas cavernarias! La belleza no es signo de nuestros tiempos. Los artistas modernos — excepción hecha de los abstractos, que son unos asnos — pintamos a la vida tal cual es. Y ustedes saben qué vida es ésta. Las mujeres de hoy ni tienen el cuerpo de la Venus de Milo ni visten como la marquesa de Pompadour; véanlas ustedes en cualquier parte, ataviadas de colorinches a lo van Dongen; percudidas por el aire y el sol, como las tahitianas de Gauguin; fumando más que un murciélago. La vida y la naturaleza se han vuelto feas y existencialistas, como si las hubiera remodelado Henry Miller.

ANATOLE FRANCE. — En la vida pongo sumo cuidado en evitar lo que me parece feo. Temería volverme malísimo si estuviera obligado a vivir ante lo que me choca, me hiere y me aflige.

OSCAR WILDE. — El problema de la maldad y la bondad jamás me ha preocupado. Creo que es mejor ser bello que ser bueno, pero es mejor ser bueno que ser feo.

VITTORIO BORONALI. — Son ustedes unas momias egipcias. Hoy en el mundo reina soberana la fealdad. La belleza ya no existe.

FRANCESCO PETRARCA. — Cierto es. Lo que es bello y mortal pasa y no dura...

Se hace la noche en la trastienda de *El Palimpsesto* — Hipólito Yrigoyen 1047. — Los interlocutores van desdibujándose y se esfuman en la penumbra. Sólo quedan Vittorio Boronali y Mr. Babbitt.





SUMARIO

AÑO 33º NUM. 999

PORTADA, por Federico Ribas

DE LO BELLO Y LO FEO 5
UN DECAMERON AMERICANO, por Héctor Pedro Blomberg 29
PLAZA DE PUEBLO, por Pablo Rojas Paz 30
MAÑANAS DE OTOÑO 31
CONJUNTO PARA LA CALLE 32
VESTIDO "BE BOP" 33
UN ORIGINAL CERTAMEN POETICO, por Alicia Hurtado 34
COCKTAIL OFRECIDO POR TERESA ADROGUE EN HONOR DE JUAN J. NAON 35
"MARRIAGE D'AMOUR" 36
DE GRAN GALA 37
MARIE ALACOQUE, por Gaëtan Bernoville 38
MADRES E HIJOS 39
CHAQUETA DEPORTIVA 40
ABRIGO EN LANA BOUCLE 41
UNA SERENATA PORTEÑA, por Zulma Núñez 42
REUNION EN HONOR DEL EMBAJADOR DE E.E.U.U. 43
LA CRITICA DEL MOVILISMO CONTEMPORANEO..., por Jean-Louis Bruch 44
DETALLES 45
MARIA TERESA ALZAGA PEARSON 46
JOAN MIRO 47
DESPEDIDAS DE SOLTERA EN OBSEQUIO DE JULIETA LURO PUEYRREDON 48-49
PIERRE BONNARD 50-51
LA MODA EN BUENOS AIRES, por Marie Pascal 52-53
JUAN FRIES 54
HOMENAJE A DON CONSTANCIO C. VIGIL 55
BODA DE CELIA M. MADERO CON ROBERTO SACKMANN SALA 56
CUMPLEAÑOS DE DOÑA VICTORIA L. DE PUEYRREDON 57
EL ZAR QUE SUBIO A CABALLO UNA TORRE, por Luis Almirón de Veyde 58
VESTIDO Y ABRIGO 59
TRICENTENARIO DE LA MUERTE DE DESCARTES, por Albert Ranc 60
ENCUENTRO CON ORFEO, por Volpone 64
COMPROMISOS 65
PARA LA NOCHE 66
EN FAYA GRIS PERLA 67
RACHILDE ENTRE NOSOTROS, por Francis de Miomandre 68
PARA COCKTAIL 70
LOS LIBROS DEL DIA, por Silvina Bullrich 88
MADRES EN EL CINE 90
EL AVERIGUADOR, por Pescatore di Perle 98


Dé a sus cabellos
el color preferido con
TINTURA SHAMPOO AL ACEITE
Helene Curtis
Ahora se consigue que los cabellos teñidos tengan colores más atrayentes y reflejos más hermosos que los naturales, empleando Tintura-Shampoo al Aceite de Helene Curtis.
Este preparado modernísimo es básicamente una excelente tintura, que se aplica en la forma corriente. El Shampoo que contiene, permite extender el color con uniformidad, dejando el cabello maravillosamente parejo y facilitando el lavado final. Las sustancias aceitosas de su fórmula hacen que el cabello quede sedoso y lustroso.
Esta Tintura viene en 18 hermosos matices, desde Dorado, Claro Ceniza, hasta Negro. Todos los buenos Salones de Peinado aplican la Tintura-Shampoo al Aceite de Helene Curtis.
Helene Curtis ☆ Tintura-Shampoo al Aceite
TINTURA SHAMPOO AL ACEITE
HELENE CURTIS
"Año del Libertador General San Martín"
ORVENT S. A. ALSINA 3058 · DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS DE HELENE CURTIS INDUSTRIES


eter pub.
Primavera en los cielos...

Decálogo de la Futura Mamá

1. En cuanto tenga la sospecha de que espera un bebé, vea a su médico.
2. Siga estrictamente el régimen alimenticio que él le prescriba.
3. Visítelo con regularidad y frecuencia.
4. No fume ni beba.
5. Acuéstese temprano.
6. Duerma en una habitación convenientemente ventilada.
7. Practique una higiene personal perfecta.
8. Empiece desde ya a pensar en un buen especialista en niños, de modo que su bebé pueda ser revisado por el no bien haya nacido.
9. Si es que usted trabaja, pida licencia con la debida anticipación.
10. Reserve con tiempo una habitación en una buena Clínica Maternal.



La Clínica Maternal Luna invita a Usted futura mamá a conocer las comodidades de la organización.



Conozca la:



Sociedad Anónima

RIVADAVIA 4615/21 - T. E. 43 - 2584 - 2456 y 2656 - BUENOS AIRES

Escuche sus discos y programas radiales predilectos, en toda su riqueza Musical

...con estos modernos

COMBINADOS

(Radio + Fono)



Estos soberbios Combinados (Radio+Fono) son sólo algunos de la extensa selección de CASA AMERICA, que incluye las prestigiosas marcas: Altavox, Radio Cine Phone, RCA Victor, Philips, G. E. C., Philco, Belty, Zenith, Majestic, Midwest, Astro, Echophone y otras. Véalos y escúchelos en nuestro Depto. Radio-Fono.



R.C.A. VICTOR Mod. 909 - VA. Con cambiador automático de discos, pick up de alta fidelidad y púa semipermanente para 700 discos. Equipado con 9 válvulas Radiotron, dos parlantes de gran concierto y la famosa "Garganta de Oro"; mueble estilo Chipendale, enchapado en nogal o caoba .... $ 6.951.-

PHILIPS 4661 - A. Con 8 válvulas, onda corta y larga, cambiador automático mezclador con pausa hasta de 5 minutos, en mueble lujosamente presentado, con discoteca para 10 álbumes, corriente alternada .... $ 6.350.-



Combinado (Radio-Discos-Grabador) **ALTAVOX**, con cambiador automático mezclador "Capehart" para 50 discos, onda corta y larga, banda ensanchada, grabador en cinta magnética de 30 minutos de duración, mueble lujoso, cte. alternada .... $ 14.500.-

PHILCO 1861H-PXC. Con 9 válvulas, onda corta y larga, banda ensanchada, cambiador automático mezclador "Garrard", en fino mueble de nogal, para ambas corrientes....... $ 5.600.-

RADIOCINEPHONE. En un mismo equipo reúne: Cine Sonoro 16 mm. con pantalla en el propio aparato del tipo Televisión, y carrete para una hora de proyección continuada; Radio onda corta y larga que sintoniza todas las emisoras mundiales y Discos con cambiador automático. En un gabinete finamente terminado $ 9.975.-





Casa América

"El Hogar de la Música"

Av. DE MAYO 959 - Bs. As.



"El Palco" *Grabado: T. B. Palas* *Dibujo: J. M. Moreau*


POR NOMBRAMIENTO, PERFUMISTAS DE
S M EL REY JORGE VI, J & E ATKINSON LTD
LONDRES - INGLATERRA
Lavanda Inglesa
ATKINSONS
FRESCA...
DISTINGUIDA...
ATRAYENTE...
ATKINSONS
ENGLISH LAVENDER WATER
La aristocrática fragancia, típicamente inglesa,
creada en Londres y terminada de elaborar
en Buenos Aires con esencias importadas.
LAV-C-8


la
HERMOSA
Francia
en cada época del año
SERVICIOS OFICIALES DEL TURISMO FRANCES
BUENOS AIRES - Santa Fe 1218 - T. E. 44-9152
PARIS - 8 Av. de L'Opera - Tel. Opera 17-71


GALERIA DE ESTRELLAS DEL SEPTIMO ARTE
Esther Williams
Estrella de "LA HIJA DE NEPTUNO" film M. G. M.
Sirena de la pantalla.
Su estilizada figura.
su sonrisa llena de encanto,
conquistan la
admiración del público.
10 CIGARRILLOS RUBIOS
Wilton
Wilton
60
CENTAVOS
WILTON, el cigarrillo
que con su mezcla ex-
cepcional y su gusto
exquisito, conquista la
admiración del público.
LA MEJOR ELECCION EN CIGARRILLOS RUBIOS







Heureux qui comme Ulysse a fait un beau voyage..."

Expresión del espíritu culto y de la eficiente técnica de Francia, el moderno transatlántico de la CIA. MARITIMA DES CHARGEURS REUNIS, fundada en 1872, reúne los últimos adelantos del confort más refinado, en un ambiente de distinción.

Concebido para el esparcimiento del viajero y para complacer una clientela ecléctica, esta nave, la primera que formará parte de una nueva flota compuesta por cinco unidades que llevan el nombre de cinco sabios: "CLAUDE BERNARD", "LAVOISIER", "EDOUARD BRANLY", "LOUIS LUMIERE" y "CHARLES TELLIER", será la preferida sobre la línea de América del Sur. El "CLAUDE BERNARD", se impondrá por la armoniosa elegancia de sus instalaciones, la incomparable exquisitez de su renombrada cocina, los mejores vinos de Francia y la atención de un personal cortés y competente.

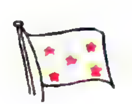
El viajero que dejará BUENOS AIRES, con destino a MONTEVIDEO, SANTOS, RIO DE JANEIRO, LAS PALMAS, LISBOA y LE HAVRE gozará del aire acondicionado en un ambiente de apreciable confort.

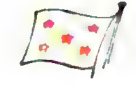
Al salir de su departamento de lujo o de su espacioso camarote provisto de instalaciones sanitarias y duchas propias, gozoso circulará por los salones, biblioteca, lido, o bien podrá interesarse por el juego de los niños y participar de sus alegrías frente al Guignol.

El viajero hallará también en el "CLAUDE BERNARD" una hermosa capilla donde podrá recogerse.

QUIETUD .. SOCIABILIDAD... PLACER DE VIVIR...









"Antes de salir, me aplico siempre la Máscara "1 Minuto" de Crema Pond's "V". ¡Cómo revive mi cutis, fresco y terso!", afirma Olga Godoy Casal.

Para un arreglo "natural", su cutis necesita una base más fina

Un cutis que luzca "naturalmente" hermoso, es el sueño de toda mujer. Pero, para lograr un maquillaje de aspecto fresco y atractivo, se necesita una base fina y leve. Una base que desaparezca en el cutis instantáneamente, dejando solamente su protectora suavidad. La Crema Pond's "V", es esa base. Porque la Crema Pond's "V" es una crema distinta, sin grasa, que no empasta ni agruma los polvos. Blanca en el pote... translúcida en la piel, la Crema Pond's "V" es la *base* del encanto "natural" y juvenil.

Antes de empolvarse, extienda sobre su cutis una fina capa protectora de Crema Pond's "V". Verá cómo su maquillaje luce fresco... natural... ¡y dura impecable horas y horas!

Nuevo encanto "Instantáneo" antes de salir!

Renueve el juvenil encanto de su cutis con la Máscara "1 Minuto"

Extienda sobre el rostro — dejando libres los ojos — una abundante capa de Crema Pond's "V" (Vanishing). Déjela nada más que 1 minuto y quítela después con una toallita absorbente. En sólo 1 minuto su cutis despierta con nueva belleza, fresco, juvenil, ¡adorable!





Adquiérala nuevamente en los tamaños grande y gigante. Son más económicos.

Olga Godoy Casal

juvenil figura de nuestra sociedad, dice: "Adoro la Crema Pond's "V" porque es una base finísima que da al cutis nuevo y natural encanto".

SOBRETODO DE PURA LANA ALPACA, PRESENTADO EN MAGNIFICO CORTE PARA SPORT .... $ 750.–

SOMBRERO EN FIELTRO FOULARD ANTILOPADO .... $ 98.–

CORBATAS LANA INGLESA, VARIOS COLORES Y DIBUJOS .... $ 16.50



GUANTES, EN FINA GAMUZA, COSIDOS A MANO .... $ 45.–

CALZADOR DE BAKELITA, MANGO EN CUERO DE CHANCHO .... $ 145.–

MANTAS PARA VIAJE, TEJIDAS A MANO .... $ 110.–

VALIJA DE ESTILO INGLES, VARIOS TAMAÑOS, DESDE .... $ 450.–

RHODER'S

FLORIDA 471 ● SANTA FE 1450



Calidad y Precisión en Relojes

Sombra para los ojos

Cosmético para pestañas

Rouge en Crema Mediterráneo

Pat-a-crème Mediterráneo

Polvo Illusion Mediterráneo

Rouge compacto y Lápiz labial Mediterráneo

Elizabeth Arden, la más alta autoridad mundial en tonos y colores de moda, presenta su nueva creación

MEDITERRANEO...

(MÉDITERRANÉE)

emocionante como un golpe de címbalos... suave... suave como una brisa fresca del mar... y ligado a un atrayente maquillage, artísticamente armonizado.



...en las mejores tiendas, perfumerías y farmacias.


HAY UN
Warner's
A B
C D
ALFABET *
PARA CADA GUSTO
y
PARA CADA TIPO
DE BUSTO
ESCOTE JUVENIL
CORPIÑO DIVISOR
ESCOTADO CON Sta-Up-Top
CORPIÑO LARGO
SIN BRETELES
* Todos estos modelos, A-B-C-D-"ALFABET" se confeccionan en cada talle en 4 tipos de busto diferentes, teniendo en cuenta también la circunferencia y el ancho de la espalda.

TIPOS Y TRAJES AMERICANOS

"Chola Boliviana" temple de Raúl Alonso adquirido especialmente para tejidos Arciel garantidos.



Selección de Sedas y Rayones que por su belleza y calidad merecen su preferencia.

tejidos Arciel garantidos

CON ORILLOS BLASONADOS POR EL SIMBOLO DE GARANTIA

SEDAS Y RAYONES PRODUCIDOS Y GARANTIDOS POR SILKA TEJEDURIA DE SEDA S. R. L.

CAPITAL m$n. 1.750.000.00 - 1349 BLANCO ENCALADA 1391 - BUENOS AIRES

PROMOCIONES PUBLICITARIAS

...Y las *Medias* son

REINA CRISTINA

CALIDAD Y ELEGANCIA

EXCELSIOR

Para todas las ocasiones, gustos y edades!...

Fabricante VIRGILIO FOSSATI


PLATA
LAPPAS
FLORIDA 740 • SARMIENTO 2447
CORDOBA 929, Rosario

INSUPERABLEMENTE REGULADOS

OMEGA

Modelos 30 mm

Regular un reloj es permitir a la máquina dar lo mejor de sí misma. Por sus excepcionales cualidades *físicas* el **OMEGA** 30 mm. ha podido ser llevado al grado máximo de afinación. La precisión del **OMEGA** 30 mm. es la admiración de todos los relojeros y está respaldada por hechos: **OMEGA** figura en el cuadro de honor de todas las competiciones internacionales — Ginebra, Neuchatel, Kew — y posee el *único record de precisión* oficialmente reconocido por el famoso Observatorio de Kew-Teddington.

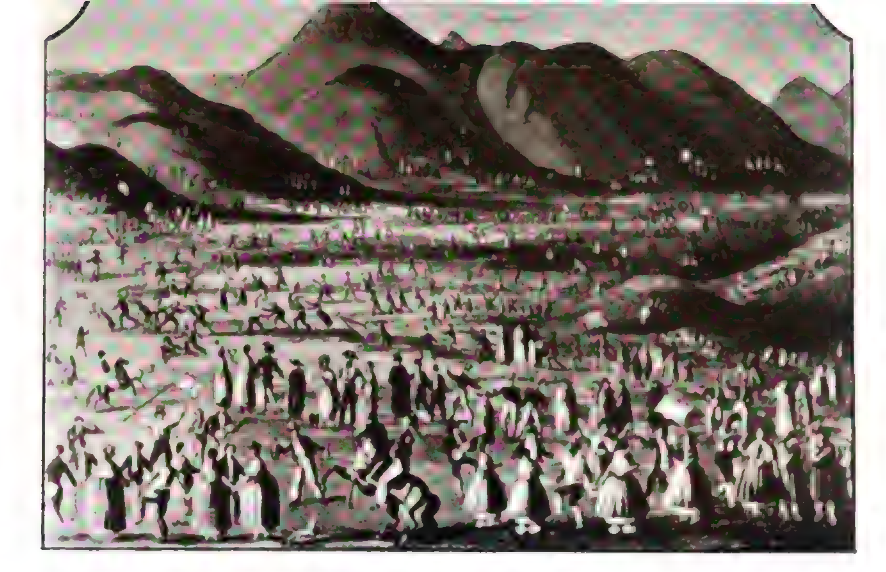


Allí donde la precisión designa a los campeones, se recurre a Omega. Por tres veces consecutivas, Omega ha asegurado el cronometraje oficial de los Juegos Olímpicos — Los Angeles 1932, Berlín 1936, Londres 1948. Omega designará también a los vencedores del gran acontecimiento deportivo de 1950: los British Empire Games que apasionan a 550 millones de seres humanos.

OMEGA TIENE LA CONFIANZA DEL MUNDO

Un Decamerón americano

por HECTOR PEDRO BLOMBERG



Un carnaval en Potosí.

CIUDAD famosa entre todas las ciudades del Nuevo Mundo era en los primeros años del siglo XVII la Villa Imperial de Potosí.

Los blancos y los indios, los amos y los esclavos, se agrupaban en torno del cerro legendario para extraer de sus entrañas el metal precioso que convertía en poderosos a los aventureros más miserables. Las fortunas acumuladas sin esfuerzo, los ocios de la vida mediterránea, la vanidad y la soberbia de los mineros enriquecidos sin trabajo, el fanatismo exacerbado, la sumisión taciturna y melancólica de los indígenas, la licencia de las costumbres, la fiebre del juego, los placeres sin tasa, las rivalidades feroces, los duelos y las intrigas de toda índole, daban un carácter casi medieval a la vida de aquella población, afirma nuestro compatriota Vicente G. Quesada, que hace más de media centuria escribía y publicaba en París curiosas tradiciones coloniales americanas.

¡Aquel pueblo de Potosí! Crédulo, soñando en duendes y almas en pena que colmaban sus leyendas, supersticioso como ninguno, colocando el puñal junto a la cruz, con *Dios y mi dama* por divisa, valeroso hasta la temeridad, pero débil para sobreponerse a sus prejuicios y pasiones. Ricos al amanecer, arruinados a la noche por el juego, los hombres se acostaban pobres aguardando al día siguiente la riqueza de las cartas y las minas.

El carácter aleatorio de la fortuna tornaba iracundos a los hombres, vanas a las mujeres y avaras a las comunidades y cofradías. Ardían allí, en hoguera impura que abrasaba las almas, todas las pasiones: el amor funesto, los celos criminales, la cólera implacable, la venganza, el odio, la avaricia y el orgullo, a la sombra de la montaña fabulosa que derramaba torrentes de oro y plata ante el pasmo del mundo entero! ¡Potosí!

Entre las mujeres más famosas de la Villa Imperial por aquel año de 1626 contábase una viuda, "hermosa, con el fuego y la gracia de las criollas, sumamente apasionada por las historias y lances de amor".

Poseía una lujosa quinta en el barrio de los mineros millonarios, y allí gustaba reunir a varios caballeros jóvenes y ricos y otras tantas mujeres de su edad, lindas y curiosas como ella.

Esta Pampinea potosina, quien solía asumir el papel de Scheherezada, ofrecía magníficos banquetes de sabrosos manjares y costosos vinos, al final de los cuales sorteábanse los invitados para narrar, sentados en el césped de los jardines o en muelles divanes de damasco carmesí, las más peregrinas historias de la Villa Imperial.

¡Y qué historias aquellas que se contaron en la suntuosa quinta de doña Salomé de Loaysa, que tal era el nombre de la mujer más famosa de Potosí!

Relatos de mujeres apasionadas y vengativas, de blancas y de indias que no perdonaban las traiciones de amor ni después de muertas; de hombres que mataban y morían por una sospecha o una sonrisa; de expiaciones terribles, de rivalidades sangrientas; de idilios equívocos y romances encantadores...

Era un Decamerón americano y colonial, que tuvo por Florencia la Villa Imperial de Potosí, por Pampinea a Salomé de Loaysa y por coro a los hidalgos y las damas que enriqueciera el Cerro fabuloso, a cuya sombra dorada se amaba, se jugaba, se vivía desenfrenadamente, bajo la terrible amenaza, no de la peste negra, sino de las grandes lagunas artificiales de las minas, suspendidas sobre la población con sus aguas encadenadas y rumoreantes.

Cuando se leen estas historias, que recogieron los cronistas de Potosí, desde Martínez Vela hasta Ricardo Palma, no puede menos de pensarse en los inmortales cuentos de Boccaccio. Al *Dies irae* de las lagunas que amenazaban con la destrucción y la muerte a aquella sociedad viciosa y corrompida, entre el gemir de los indios esclavizados, los comensales de doña Salomé de Loaysa respondían con historias de amor.

Este Decamerón americano del siglo XVII no abunda en relatos licenciosos como la obra maestra del florentino que precedió a Dante. Ambos se asemejan en su común inspiración: el lazo misterioso que liga el amor con la muerte. En las historias que se refieren en la quinta de Potosí, el amor aparece teñido de sangre, acompañado por el odio y el crimen.

Es un Decamerón español, violento y trágico, con sus personajes abrasados de pasiones tremendas, aunque alguna vez se encuentren en él episodios de novela picaresca. Y algo más que picaresca...

Pero el drama predomina sobre la comedia. Leyendo los relatos de la Villa Imperial el lector se olvida de las burlescas andanzas sentimentales de Antonio de Ita, o Inés de Guzmán, la desenfadada mozuela gaditana que intentó emular las aventuras varoniles de Catalina de Erauso, la famosa Monja-Alférez, pero sin llevarlas más allá de ciertos grotescos lances galantes, para estremecerse con la macabra venganza de don Juan de Toledo, quien, luego de dar muerte y decapitar a don Martín de Salazar, que habíalo agraviado en sus amores, anduvo más de veinte años por pueblos y caminos, fingiéndose piadoso ermitaño, con el cráneo de su víctima bajo el brazo...

El inmortal Bocaccio refirió los chismes amorosos de Florencia con la gracia y el arte del genio, dándole a la literatura universal una de sus joyas más preciadas.

Los Bocaccios de Potosí, que epilogan su Decamerón con el desbordamiento apocalíptico de las lagunas, han legado a la literatura hispanoamericana una obra maestra, dispersa y fragmentaria, que hasta hoy no ha sido ni gloriosa ni popular. Y este es el verdadero tesoro de la Villa Imperial, el que nunca se agotará, como el precioso metal de su cerro fabuloso, que un día se acabó...

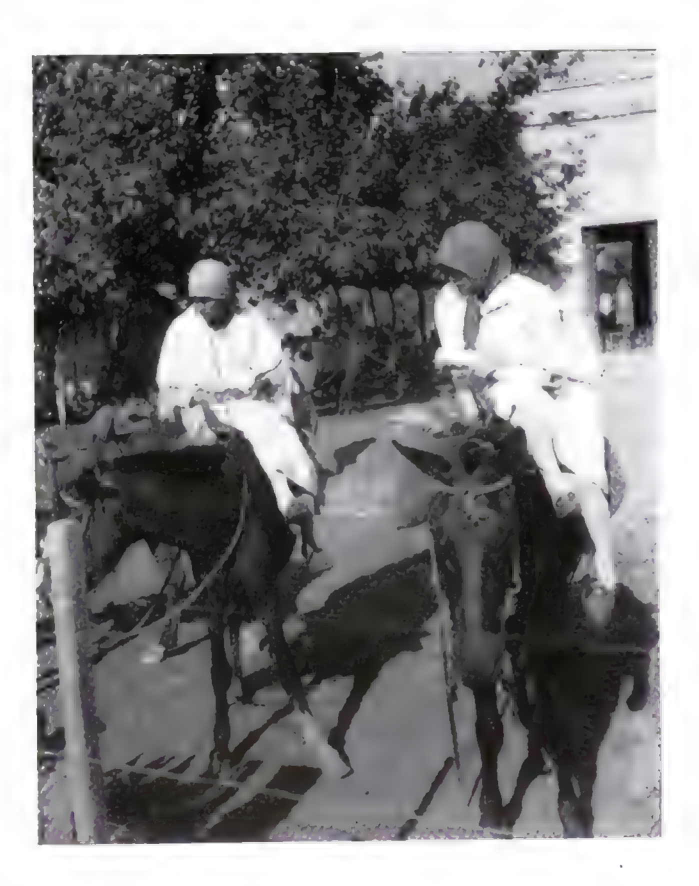
Potosinos de antaño.

Plaza de pueblo

por PABLO ROJAS PAZ

A cien kilómetros al noroeste de la ciudad de Tucumán, siguiendo por la ruta 9, bordeada por la selva subtropical, donde a mediodía la luz madura con todas las esencias de la Tierra y tomando hacia la izquierda por un camino con brincadores puentes que saltan sobre torrentosos ríos, está el pueblo de San Pedro de Colalao, "lugar cobdiciadero per un homme cansado". San Pedro es famoso por sus vertientes farfantes orladas por berros de hojas como corazones, por la melódica entonación de sus tardes, la fina melancolía de sus colinas, el hervor de sus mugidores torrentes, por sus quesos y quesillos con sabor a monte y por sus gallinas muy dignas de figurar en el puchero dominical que preconizaba Enrique IV. Razón tienen los agustinos de ir allí en retiro, a releer y meditar *Las Confesiones* del santo patrono. ¡Qué bien sonaban las estrofas del Fray Luis dichas en voz alta mientras se andaba por esas recatadas sendas olorosas a hierbabuena y albahaca! ¡Cómo iba percutiendo el aire luminoso del silencio aquello:

El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido
que del oro y del cetro pone [olvido!



La gente que hizo el pueblo de San Pedro tuvo especial cuidado en ubicarlo en un meandro cauteloso en que el río del tiempo se adormece. En algunas partes el camino que nos lleva se cierra como un dédalo en espiral sobre sí mismo, tanto como para que olvidemos por donde hemos venido. Gradualmente se va abriendo a lo lejos la perspectiva de los altos montes tanto menos azules cuanto más lejanos y del bosque umbrío en que el cedro y el nogal rivalizan con la tipa y el laurel. Un quetupí alegre como un escolar en vacaciones dice con un grito su desparramada alegría. Los álamos nos saludan con su atenta esperanza. Aspiramos el fresco y profundo olor de las higueras reverdecidas. Uno cree escuchar, casi en el recuerdo, subrepticiamente, los temas de la *Pastoral*, de Beethoven. Una flauta de pastor intenta convocar a un hato de nerviosas cabras. Todo despierta en mí añoranzas de tiempos idos. ¡Cuánto mundo ha andado por mí, des-de entonces! Yo no digo que anduve mundos, sino que los mundos han andado en mí. Por acá cerca queda un paraje denominado Ticucho; allí pasaba mis vacaciones de montañés. Formaba parte yo de una banda de muchachos buscadores de colmenas, vadeadora de arroyos, tenaz enemiga de los loros en los maizales, colectora de algarroba, mientras el coyuyo debate su pleito interminable con el silencio. Y la eclógica paz se va disolviendo en nuestra sangre y aquietando nuestro corazón. Llegamos a la plaza del pueblo donde una calma profunda, esencial, se ha apoderado de todo, del aire, de la luz, de los árboles, de las casas. La quietud se ha escondido en las rajaduras de la vieja escuela; trepa con la madreselva que se alarga hacia la espadaña de la humilde iglesia rodeada de un jardín semisalvaje en que triunfan la rosa, por clara, y la estrella federal, por roja. Es octubre; pero nievan los jacarandás sus flores lilas y las acacias sus flores amarillas. Las palomas dormitan y zurean junto a la campana que medita y sueña. El cielo es de un azul espeso, casi oleoso, como el azul del Mediterráneo. Voy a sentarme en un banco de la plaza, junto a un hombre que lee. Como esa figura solitaria que a veces los pintores gustan de poner en un paisaje, este hombre que lee es el único ser humano que yo encuentro allí. Le pido permiso para sentarme a su lado; sin decirme una palabra, se aparta para hacerme un lugar. Me acucia la curiosidad de saber por qué ideas, por qué conocimientos está este hombre negociando su tiempo. En un volunto me inclino hacia él para ver mejor. El libro es un almanaque viejo y envejecido; el artículo es de Lord Eddington, sobre las galaxias, esas masas de estrellas que están constantemente viajando por el cielo. El tiempo, pensé yo, es un río que va buscando la eternidad; sus aguas profundas son quietas; huidizas las superficiales. Deseaba escribir una elegía elegante y contenida de las cosas que se van; pero me ha vencido la eficacia del tema eterno. Nuestra vida es apenas una pequeña ola que se yergue y se deshace en ese desembocar del tiempo en la eternidad. Mientras tanto en la espadaña las palomas sueñan junto a la campana que medita.



Mañanas de Otoño



María T. Gondra. Tailleur de lana negra con cuello, botas y botones de terciopelo negro. Blusa de surah. Guantes blancos; cartera y zapatos de charol.



Teresa Pérez Iturraspe. Vestido de fina lana gris perla con cuadriculado en los tonos bluet y gris plomo. Cuello y puños de piqué blanco y botoncitos dorados. Cinturón de gamuza gris. Cartera y zapatos de charol.

Fotos de Perl



María Teresa Castellanos. Luce tailleur de gabardina azul marino. Chaqueta con cuello militar, guantes grises y zapatos de gamuza azul marino.



María José Peña. Traje sastre de lana color habano. Blusa de surah amarilla; cartera y guantes de pecarí natural; zapatos de gamuza marrón.



MODELO PAQUIN

Conjunto compuesto de una falda de lana negra y una chaqueta color patito.
En el dorso, pieza doblada que se prende con botones negros.



MODELO DRECOLL.

Vestido de lana escocesa, denominado "Be Bop", acompañado con un abrigo de lana gris piedra con forro de la primera tela, al que se da el nombre de "Saint Germain".

Un original certamen poético

dedicado al 25 de Mayo en "La Nueva Troya"

por **ALICIA HURTADO**

NINGUNA otra justa literaria resulta tan original, por las circunstancias que la rodean, como la que se realizó en Montevideo el 25 de mayo de 1841.

La mayor parte de los hombres de la intelectualidad argentina y uruguaya hacen vida de soldados y poetas en la heroica defensa de la ciudad bloqueada. En la confraternidad ejemplar, unos son maestros y otros discípulos. Intercambian sus libros, se leen y corrigen sus trabajos, escriben los periódicos batalladores y comparten el pan y la amistad. Pero la adversidad, la tragedia, no hacen mella en la encendida fe de los poetas por la liberación de sus pueblos y por sus creaciones artísticas.

Argentinos y uruguayos celebran el 25 de Mayo con igual entusiasmo y para unos y otros tiene el fasto de 1810 la misma significación. El 6 de mayo se publicó la siguiente convocatoria: "Al individuo que presente la mejor composición poética en celebridad de la Revolución de Mayo, de los obstáculos que tuvo que vencer y de los beneficios que ha producido en el continente sudamericano es ofrecido el premio que deberá consistir en una medalla de oro, que en su anverso tendrá *República Oriental—25 de Mayo de* 1841—entre dos ramas de laurel; y en el reverso—AL MERITO POETICO—, entre una orla de siemprevivas y rosas".

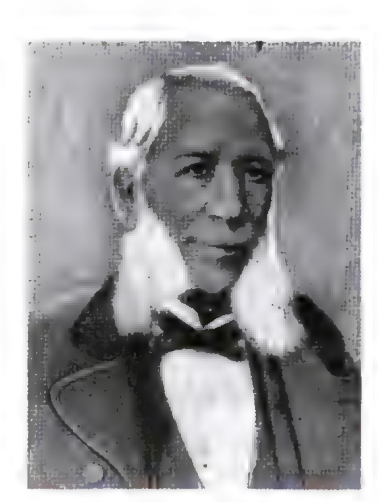
Muy poco tiempo es, sin duda, pero como los bardos viven pluma en ristre y el corazón en la lucha no faltarán composiciones para el día del certamen.

El jurado lo integran Florencio Varela, Francisco Araucho, Cándido Juanicó, Juan A. Gelly y Manuel Herrera y Obes. El jefe político — así se llama al de policía de la ciudad, — señor Antuña, es el auspiciador y a él deben dirigirse las producciones poéticas.

Cuatro días antes de la magna fecha, que debía culminar con un gran acto en el Coliseo, el jurado analiza las composiciones. Todo está listo, y hasta hay cierta tranquilidad en la ciudad y en el horizonte. Los franceses levantan el bloqueo por esos días, de modo que la población puede entregarse a la vida literaria.

Pero la calma es sólo aparente. Ese mismo día, 25 de Mayo, una escuadrilla enviada por Rosas, y al mando del almirante Brown, pretende entrar en el puerto de Montevideo. Le sale al encuentro la escuadra montevideana, que tiene por jefes a Cohe y a Garibaldi. Y se entabla la batalla cerca del puerto. La capital uruguaya tiene así dos espectáculos y a los dos asiste: el combate naval y el certamen poético, porque éste no se suspendió y había de ser honroso precedente, pues en 1844, bajo el sitio de Oribe, se celebraría la fecha patria argentina con una sesión pública, siendo entonces jefe político Andrés Lamas, el gran escritor uruguayo.

La fiesta del Coliseo resulta todo un acontecimiento. Entre el público están los premiados, cuyos nombres aún no han sido revelados por el jurado. Según la crónica, una vez ejecutada la apertura por la orquesta, Florencio Varela leyó el *Informe de la comisión clasificadora,* una excelente pieza crítica en la que defiende sus tendencias clasicistas en la forma y el modo, pero admitiendo la necesidad de que los poetas empezaran por cantar la moral y la filosofía de la revolución de Mayo, incorporando a su sensibilidad "las galas de nuestro suelo", que los anteriores no habían hecho porque debieron ser más soldados que poetas.



Juan María Gutiérrez.



Florencio Varela.



Luis L. Domínguez.

Los detalles de la ceremonia se conocen por la crónica que escribió Juan Bautista Alberdi. Terminado el informe de Florencio Varela, el secretario Juanicó leyó la composición *Canto a Mayo,* de la que resultó autor Juan María Gutiérrez, exilado argentino de 25 años de edad. El presidente del jurado, al entregarle la medalla de oro del triunfo, expresó: "He aquí el lauro consagrado por el patriotismo al sublime cantor del gran día de América". Y Gutiérrez, en la emoción del momento, pudo contestarle: "Señor: la más alta poesía no es tan elocuente como este acto para demostrar los progresos morales debidos al gran pensamiento de Mayo. Yo acepto, señor, este premio con reconocimiento; y dondequiera que me arroje la ola de la revolución de mi patria, allí le mostraré para probar que en la República Oriental del Uruguay han echado raíces la civilización y el amor a la libertad".

A Luis Domínguez, argentino, que está en los 20 años, le corresponde el premio *accesit.* Florencio Varela califica sus virtudes y sus defectos, acertados y aún generosos, pues Domínguez, que se ha hecho después popular por su poema *El ombú,* no alcanzó la categoría poética singular, destacándose en otros aspectos de su vida con ponderación.

Dos poesías obtuvieron recomendación del jurado. La primera pertenecía a José Mármol, también joven de 20 años, que tanto había de sobresalir en su generación por su obra poética y su novela *Amalia.* La segunda correspondió a Francisco A. de Figueroa, poeta nuevo que alcanzó en su patria alguna significación posterior.

Tales fueron los resultados de aquella jornada literaria en circunstancias tan especiales de realización.

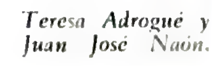
Pero su consecuencia fué aún más notable. Juan Bautista Alberdi solicitó al jefe de policía, señor Antuña, que lo autorizara a encargarse de la edición del folleto conteniendo la crónica del acto, el informe de Varela y las poesías premiadas. Y como lo obtuvo, escribió la crónica en la que entabló la polémica con el pensamiento de Florencio Varela. Varela era clasicista y Alberdi romántico, como lo era la generación del 37.

El 25 de Mayo de 1841 tuvo en Montevideo dos acontecimientos: el primer certamen poético de mayo y su resultante contienda polémica entre representantes de la escuela clásica y la romántica y la batalla naval en las aguas del puerto.



María Leloir Anchorena y Alberto Bosch Luro.

Para agasajar a Juan José Naón con motivo de su viaje, Teresa Adrogué ofreció un cocktail en su residencia veraniega de Mar del Plata



Teresa Adrogué y Juan José Naón.



FOTOS PAUL



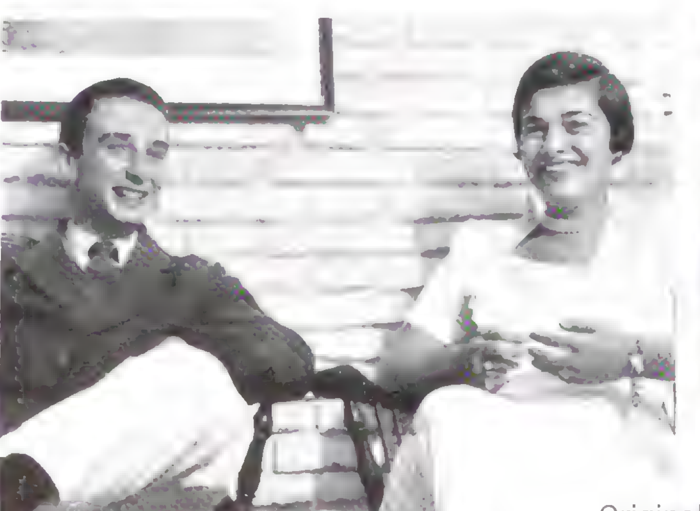
Luisa Atucha, Teresa Adrogue, Alejandro Bosch, Ramón Arana, Narciso Bengolea y Rafael de las Carreras.



María Fresco Peralta Ramos y Félix Alzaga Ocampo. Al fondo, María Leloir Anchorena, Matilde Sastre Estrugamou y Alberto Bosch Luro.



Matilde Sastre Estrugamou y Enrique de Elizalde. Al fondo, Josefina White.



Clara Demarchi Cranwell y Narciso Bengolea.

Luisa Atucha y Carlos M. Lamarca.



MODELO BRUYÈRE

"Marriage d'amour": vestido de novia realizado en satén blanco.



MODELO SCHUBERT

*Dos "toilettes" de gran gala de raso blanco
con volados de encaje y tul y abrigo largo de armiño con borde de zorros blancos.*



Aparición de Jesús a Santa Margarita María Alacoque (Cuadro existente en el altar mayor de la iglesia epónima, en Buenos Aires).

Marie Alacoque
EN PARAY-LE-MONIAL

por Gaëtan Bernoville

Para ATLÁNTIDA - *París, 1950.*

PARAY-le-Monial es la capital del Sacré-Coeur; es el lugar en que se manifestó, de 1675 a 1689, la mayor revelación del amor divino de los tiempos modernos. Su beneficiaria y mensajera fué, como es sabido, Marie Alacoque, llamada en adelante Santa Marguerite-Marie. Toda peregrinación bien ordenada acaso deba comenzar por seguirla en las diversas etapas de su prodigioso destino.

Nació Marie el 22 de julio de 1647 en Verosvres, actual diócesis de Autum, en el corazón del Charollais. El campanario de una iglesita que se remonta alegremente hacia el cielo, en la loma de un verde collado, y el núcleo de la aldea recogido a su alrededor. Y en torno de la aldea, una comarca de apriscos: suaves colinas, praderas y valles. Tal es Verosvres. Un poco apartada, se encuentra la casa natal, una ala de la cual tan sólo es realmente de la época. Hija de un notario real, Marguerite-Marie creció en la holgura de una burguesía provinciana, constituída en la persona de su padre tras un largo linaje de propietarios campesinos.

Madame de Frautières, castellana de Corcheval, era su madrina y se ocupaba mucho de ella. En ese castillo de Corcheval, a cinco kilómetros de Verosvres, Marguerite-Marie pasó largas temporadas. Es una hermosa mansión, con un aire estupendo y rodeada de estanques y de arriates. Más allá, un bosque en donde la criatura gustaba pasearse, soñar. En aquel bosque, o más probablemente en la capilla, un movimiento interior muy fuerte le hizo pronunciar a los cinco años el voto de castidad, sin que ella supiese, por supuesto, qué era un voto ni qué era la castidad.

Fué su tercera etapa la linda y pequeña ciudad de Charolles, que trepa varios collados y que es cruzada por un río, el Arconce, de aguas ora vivas, ora lentas. Marguerite-Marie sigue allí sus estudios en el convento de las Clarisas Urbanistas, que está siempre allí, con su noble fachada y sus muros vetustos. Regresa luego a Verosvres, en donde una enfermedad la tendrá inmovilizada desde los once hasta los catorce años; curada por una milagrosa intervención de la Virgen, ella se dejará embriagar un poco, hacia sus quince años, por su juventud y su belleza. Pero muy pronto la joven rechaza todas aquellas vanidades; siente que sube por ella el llamado a una vocación singular, a una misión extraordinaria. Oye que Cristo le dice: "Yo te enseñaré a conocerme y me manifestaré a ti." Marguerite-Marie decide ser religiosa. Durante varios años impídeselo la oposición de su familia. Pero se sale con la suya, y a los veinticuatro años, el 20 de junio de 1671, entra en el convento de la Visitación. Henos aquí esta vez en Paray-le-Monial.

Situado en el centro de un paisaje un poco blando, de discreta seducción, Paray-le-Monial es uno de los tipos acabados de las ciudades chicas de provincia francesa. Tiene su rancio encanto y su entumecimiento quieto y acogedor, salvo en verano, cuando la ola de los peregrinos lo anima. Un arroyuelo, el Bourbince, se remansa entre los juncos. En la margen derecha está la ciudad vieja, que se abre en suave ladera de una colina bastante alta y al pie de la misma. Calles estrechas, sinuosas, salpicadas de conventos, cuya monotonía sólo rompe un único monumento, pero de imperiosa belleza: la Basílica.

Esta es hija de Cluny, la célebre abadía, situada a unos cincuenta kilómetros de Paray, de la que solamente quedan hermosos vestigios. De esta suerte, la Basílica tiene su nexo con la más gloriosa antigüedad cristiana: es una maravilla del arte románico, sobre todo su ábside, cascada de piedra que, de rellano en rellano, parece descolgarse del campanario. Esta pura obra de arte arquitectónica valdría por sí sola el viaje. Pero el lugar sagrado de Paray-le-Monial, su viviente corazón, es la capilla del monasterio de la Visitación.

Allí tuvieron lugar, no todas, pero las principales revelaciones y visiones con que fuera favorecida Santa Marguerite-Marie. Sencilla y exigua, la capilla es tanto más conmovedora, pues allí las miradas pueden concentrarse, sin que nada las distraiga, en la verja del coro. Detrás de esa reja, invisibles para el público, están, y estaban en tiempos de las apariciones, las religiosas. Desde ese coro de religiosas (y no desde el pie mismo del altar de la capilla, como demasiadas imágenes nos inducen falsamente a creer), Marguerite-Marie vió el Sagrado Corazón aparecérsele y hablarle. Ella permanecía entonces, según la regla, de rodillas, a un metro más o menos de la reja.

No se trata, como en Lourdes, de un número bien determinado de apariciones. Las revelaciones, visiones, éxtasis, confidencias y gracias excepcionales de toda suerte cuyo relato nos dejara Marguerite-Marie no son todas claramente precisas, y ciertamente no conocemos más que una parte de ellas. Pero el contenido de las cuatro grandes revelaciones, y en particular lo que se ha llamado las promesas y la

(Concluye en la página 96)



Basílica de Paray-le-Monial, en Saone-et-Loire, Francia.

MADRES e HIJOS



FOTO PAUL

María Carlota Gowland de Urquiza Anchorena y sus hijas María Carlota, María Teresa, María Inés y María Angélica.



FOTO CLAROS

Mercedes Ezcurra de Cárdenas Montes de Oca y sus hijos Mercedes, María Teresa, Emilio y María Magdalena.



FOTO CLAROS

María Magdalena Olivera de Polledo y sus hijos María Magdalena, Paz y Luz, Francisco, Javier y Fernando.



FOTO PAUL

María Ester Videla Dorna de Bialet Argerich y sus hijos Mario Enrique, Félix Gervasio y Juan Ignacio.



FOTO CLARO

Lucrecia Vernengo Lima de White y su hija Inés.



MODELO JACQUES GRIFFE

Chaqueta deportiva, corta y ablusada, de astracán de Persia negro, con puños y cuello en tricot de lana al tono.



MODELO PIERRE BALMAIN

Abrigo largo y entallado de lana bouclé negra con gran cuello doble forrado con taffetas rojo.

Una serenata porteña hacia 1830

por ZULMA NUÑEZ

ALLÁ por el año 1820 existía en Buenos Aires una gran afición por la música. Por oírla y por componerla. Dos o tres maestros italianos introdujeron el gusto por la ópera y no pocos jóvenes se lucieron en la interpretación del *bel canto*. Durante la primera década de la Revolución todas las cosas comenzaban, así en la poesía como en la música.

Junto a la ópera italiana se hacían oír los aires del país como el *cielo*, la *décima* y el *triste*, venidos éstos de la campaña, donde no faltaban los cultores de la guitarra, con la que se acompañaban para cantar los triunfos de las guerras de la Independencia y amenizar las alegres reuniones camperas.

El padre Antonio Picazarri inauguró, en los altos del Tribunal de Comercio, la Academia de Música, y al acto concurrieron los ministros de Gobierno y Hacienda y el doctor Seguí, enviado cerca del gobierno de Buenos Aires y secretario del de Santa Fe.

En el programa de la velada figuraban la canción *La gloria de Buenos Aires*, sobre poesía de Juan Cruz Varela; concierto de piano de Dusek, y cavatina de *La Urraca ladrona*. Y en la segunda parte una obertura de Mozart — dueto de Puchita — trío de piano — cavatina de *La italiana en Argel*, de Rossini — cavatina de *Torbaldo y Dorlizka* — terceto de *Inés*. Tal nos cuenta en su interesante libro de recuerdos publicado en la octava década del siglo pasado don José Antonio Wilde, con el título de *Buenos Aires desde setenta años atrás*.

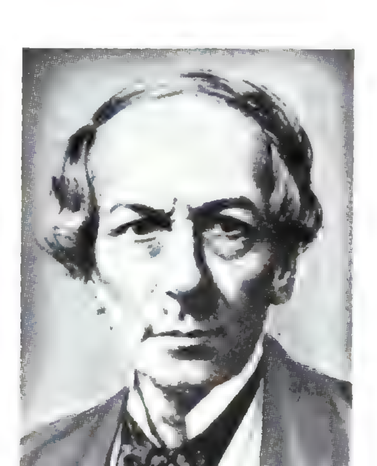
Aunque la guitarra fuera el instrumento más popular y generalizado, en los salones dominaban el arpa y el piano.

El mismo Wilde, para salvar del olvido las creaciones musicales de aquel entonces, editó en 1837, año de la Asociación de Mayo, el *Cancionero Argentino*, en tres volúmenes de unas cien páginas cada uno, lo que da idea de la abundante producción.

El libreto lleva por introducción una composición poética de Juan María Gutiérrez, en la que se advierte un tono de serenata, ya que canta de este modo:

Id, agraciados versos, a las plantas
de las hermosas ninfas de mi río;
y si en sus labios la sonrisa asoma,
plácidas os reciben y festejan,
de gozo saltaréis, graciosos versos...

El cancionero de Wilde tiene para nosotros un valor extraordinario, pues en él figuran los nombres, como autores de la letra o de la música, de varios de nuestros próceres de la espada y del pensamiento, que se expresaron líricamente en un período de cierta felicidad, en un tiempo en que estaba próxima la terminación de las guerras de la Independencia y no existía la sospecha del drama interno que viviría el país en los años subsiguientes.


Juan Bautista Alberdi


Juan P. Esnaola


José Antonio Wilde

Entre las muchas composiciones figura la canción intitulada *El desamor*, con poema de Esteban Echeverría, el autor de *La cautiva* y *El matadero*, con acompañamiento de piano, por J. P. Esnaola, y con transcripción para guitarra por Esteban Massini y Manuel Fernández; *Amelia*, de Florencio Varela y música de Remigio Navarro; *La muerte de Corina*, de Juan Cruz Varela y música de la señorita Josefa Somellera; *Un duetino bufo*, por M. P., con música de Juan Bautista Alberdi; *La diamela*, de Esteban Echeverría y música de J. P. Esnaola; *Elisa*, con poesía de José Rivera Indarte y música de J. P. Esnaola. *Himno* (Premios por la Sociedad de Beneficencia), poema de Vicente López y música de J. P. Esnaola. Esnaola fué en verdad un niño prodigio que asombró al Buenos Aires de entonces con sus ejecuciones en el piano y, cuando joven, con sus composiciones.

El cancionero de Wilde anota después una pieza que bien puede llamarnos la atención. Se trata de una canción con música compuesta por Juan Bautista Alberdi en 1835 para la comparsa de *Momo* en el carnaval de ese año. Lo curioso es que la poesía, la letra, diríamos mejor, es de Manuel Belgrano, el héroe de Salta y Tucumán. No especifica fecha del poema de Belgrano, que falleció en 1820.

Varias otras composiciones enumera Wilde de su primer volumen del cancionero que recopilara y citará otras veces más a Echeverría, a Rivera Indarte y Juan Bautista Alberdi.

Algunos minuets de Alberdi llegaron a nuestros días. El laudista español Paco Aguilar, encontrándose en Tucumán mientras se oficiaba en la iglesia mayor un homenaje al gran pensador, exclamaba: "¡Ah, si pudiera yo ejecutar en este instante en la catedral de Tucumán, en mi laúd, un minuet de Alberdi, qué satisfecho me sentiría!...

Cuenta Wilde que en el café de Marcos, famoso por muchos episodios históricos, el nuevo dueño, Francisco Munilla, era aficionado al piano y tenía allí este instrumento, por lo que frecuentemente había reuniones de lo más interesantes en lo que a la música se refiere. Las tertulias de los aficionados al piano gustaban al dueño y a sus parroquianos, y así se planeó una noche una gran serenata. La voz corrió en el acto y en contados instantes se hallaban en Bolívar y Alsina, la esquina del café de Marcos, unas trescientas personas esperando que los músicos se hicieran oír.

Era una hermosa noche de verano. Cuatro changadores cargaron el piano, se-

(Concluye en la página 86)



Reunión en la estancia "La Armonía", de doña Josefina Unzué de Cobo, en honor del embajador de los E.E. U.U., Mr. Stanton W. Griffis



Mercedes Cossio de Lamarca, Mercedes Santamarina de Riglos, señora de Duke, Almirante Carlos Martínez y Hernán Pacheco.



El embajador de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Stanton W. Griffis, Mercedes Quintana Unzué de Luro y Luis Salamanca.



Ezequiel Bustillo, su esposa Susana Pacheco y Francisco Murature.



Mercedes Santamarina de Riglos y Gretchen Johnson, sobrina del embajador.



Victoria Ocampo y Norberto Láinez.

FOTOS ALEXANDRO



Da. Josefina Unzué de Cobo, Horacio Acevedo, Mercedes Marín de Bosch y Carlos Dormal.



Matilde Ortiz Basualdo, Wenceslao Escalante, Gretchen Johnson, Daniel Giménez Zapiola, Mercedes Villegas Aldao, Pedro Blaquier, María L. Martín y Herrera y Eduardo Acevedo.

LA VIDA LITERARIA

La crítica del movilismo contemporáneo por Julien Benda

por Jean-Louis Bruch

Para ATLÁNTIDA *- París, 1950.*

HAY filósofos cuya obra se cristaliza inmediatamente bajo la forma de una doctrina: el adjetivo engendrado por su apellido inscribe en el lenguaje mismo su consagración intelectual: se habla del tiempo bergsoniano, de las dialécticas sartrianas, de la teoría heideggeriana de la muerte. En otros filósofos, rebeldes al espíritu de sistema, el ejercicio del pensamiento limítase a una dispersión de análisis particulares; en Alain, por ejemplo, el espíritu de análisis aventaja al espíritu de sistema. Entre ambos tipos de pensadores, Julien Benda ocupa una posición intermedia, bastante representativa, me parece, del intelectualismo francés. Su obra no ha adquirido la forma de una doctrina; sus análisis son demasiado apasionados para que se los incluya en la simple crítica de las ideas. En los debates intelectuales del mundo moderno, Benda es algo más que un espectador inteligente; defiende una posición. Esta combatividad que siempre lo ha caracterizado, volvemos a encontrarla en su última obra, cuyo título y subtítulo *—De quelques constantes de l'esprit humain; critique du mobilisme contemporain* [1]— revelan bastante el doble sentido de su proyecto, crítico y polémico a la vez.

Que Benda defienda, con la pasión que se le conoce, un racionalismo realista tan alejado de los vuelos metafísicos del pensamiento hegeliano como del "misticismo" de la intuición bergsoniana, que asocie una forma polémica a un análisis intelectual riguroso, es indicio de un vigor racionalista que contrasta singularmente con la tendencia del pensamiento contemporáneo; desde hace mucho la perspectiva intelectual en que se sitúa Benda no tenía sino fríos defensores, más apegados al parecer a la conservación de las ideas antiguas que a la intransigente afirmación de una permanencia del espíritu humano.

Ante un racionalismo inquieto, un intelectualismo vergonzoso de sí mismo, Benda concentra su debate sobre la crítica del conocimiento y la teoría de la ciencia. No ataca directamente la doctrina de los puros metafísicos, como Blondel, Le Senne o Lavelle, ni tampoco el existencialismo de Sartre. En Léon Brunschvicg, Benda detecta con toda justeza una especie de transposición intelectualista del "movilismo" bergsoniano; sin que pueda hablarse de influencia directa, el pensamiento bergsoniano de una intuición esencialmente moviente, rebelde a los marcos rígidos de la razón, debía llevar a algunos pensadores intelectualistas a substituir, mediante una especie de involuntaria conciliación, una razón "flexible", inasible, a la razón eterna del pensamiento clásico. El progreso de las ciencias fisicomatemáticas, requiriendo ahora una armazón lógica más compleja, debía también favorecer aquel movimiento. Pero el pensamiento de la movilidad, replica Benda, no debe ser por eso un pensamiento móvil: "El pensamiento fino puede estar muy detenido. Por el contrario, el pensamiento espeso, exento de rigor, es un pensamiento móvil". El dinamismo del pensamiento no consiste en padecer la movilidad de las cosas, sino en comprenderla en virtud de un principio permanente de explicación inteligible.

La inteligencia analítica de Benda está servida aquí por su sentido de la polémica intelectual; descubre la influencia difusa del antiintelectualismo bergsoniano sobre pensadores intelectualistas y sobre los mismos sabios: "Diríase a veces, observa, que el bergsonismo logró crear en los sabios una suerte de vergüenza de su propia naturaleza".

Sin duda su debate contra Brunschvicg carece de una crítica detallada de la teoría del concepto y del juicio. El mérito, pero también el límite, de obras como las de Benda es el de haber sido concebidas para un público bastante amplio y excluir por consiguiente todo análisis filosófico demasiado técnico. La aspiración de Brunschvicg a un "racionalismo sin conceptos" no debe entenderse al pie de la letra. Se funda en una definición estrecha del concepto, tomada de la tradición escolástica. Pero Benda denuncia aquí juiciosamente alguna mala fe en su adversario, el cual, para refutar mejor el racionalismo tradicional, finge reducirlo a su acepción más estrecha y más anacrónica. Y Benda que concluye (aquí el polemista y el analista se dan la mano): "la demagogia no hace estragos únicamente en la política".

En materia moral, el "movilismo" viene a desembocar en la negación de la existencia de todo principio moral fijo. En este terreno, asimismo, Bergson aparece como un iniciador: su moral "abierta", buscando coincidir con el movimiento del ímpetu vital, corre el riesgo de librarnos a un ideal perpetuamente instable, que escapa al control de la razón e inspirado por el mecanismo sospechoso del instinto. Al terminar su obra con una crítica moral, Benda hace aparecer la motivación más profunda de su obra: el movilismo de la filosofía contemporánea expresa en realidad, en el terreno intelectual, un nuevo estilo de vida. En un mundo en que la acción tórnase de más en más absorbente y en que los progresos científicos se traducen casi inmediatamente en invenciones técnicas, parecería que la razón hubiese perdido su poder autónomo. Para obrar sobre los espíritus, debe hacerse conmovedora; entonces cede su lugar a la dulce emoción del pensamiento de Bergson o de Valéry o a la emoción violenta, trepidante, del pensamiento existencialista.

El valor de la razón es eterna; y, sin embargo, ella está hoy amenazada; Benda admite esta paradoja, que justifica la forma apasionada de su obra y el dinamismo con que se aplica a defender una concepción estática de la razón. Al hacerlo, ¿no refuta él mismo su posición? No lo pienso así. Porque esa paradoja de la razón es inherente al espíritu humano; un valor eterno solamente tiene vida si se encarna en nosotros. En cuanto al dinamismo y a la energía intelectual de un pensamiento auténticamente racionalista, nuestros contemporáneos tal vez los hayan olvidado; pero basta releer a Descartes para volver a encontrarlos. Indudablemente, el acento del pensador racionalista que se llama Julien Benda es más áspero, más polémico: es que defiende una posición amenazada.

[1] Ediciones Gallimard, París, 1950.

Lía Centeno Padilla luce en la foto central un vestido de lana celeste turquesa con amplio cuello cerrado en la delantera con botones de la tela. Lleva dos bolsillos amplios en ambos lados y sobrefalda recta adelante. Collar y aros de perlas haciendo juego. Zapatos combinados en gamuza y charol negro.



Traje de jersey de lana negra. La bata deja un hombro al descubierto. La falda, fruncida alrededor del talle, tiene cinturón de gamuza y hebilla dorada.



FOTOS CLAROS



Tailleur de gabardina beige, de corte clásico. Falda recta; complementan cartera, guantes y zapatos de cuero beige.



El detalle: dos amplios tablones encontrados y sueltos atrás dando amplitud a la falda. Cartera de charol negro

El detalle: collar de doble hilera de perlas y aros colgantes en forma de pera.

El detalle: sweater de fina lana negra sobre la falda del tailleur, y ancho cinturón de cuero beige pespunteado en blanco. Collar en forma de cadena de oro y pulseras del mismo material.

detalles





Ayer y hoy



María Teresa Alzaga Pearson, en la actualidad.

La misma a la edad de dos años.

Joan Miró



"El verano".

AUNQUE su origen es español, considérase a Miró como uno de los maestros más famosos de la pintura francesa contemporánea. Lo mismo que Picasso. Tal filiación responde al solo hecho de vivir ambos en París, ciudad que presenció la floración de su talento.

En 1893 nació Miró en Barcelona. Conservó en su nombre la ortografía catalana, firmándose siempre *Joan*.

Es hoy figura preeminente de la moderna pintura de vanguardia, en que reina soberano el instinto, lo subconsciente y el sueño. Tan sólo tienen valor para ella las fuerzas obscuras de la vida. Se ha querido purificar tanto a la pintura que llega a concebírsela sin motivo lógico, sin argumento, sin paisaje ni figuras. Es una "aventura hacia lo absurdo", o sea una traducción plástica de lo no existente.

Pero no todo es ficción en la nueva era pictórica, que rechaza las fórmulas establecidas. También el subconsciente tiene un lenguaje propio. Al artista corresponde la difícil tarea de desentrañar sus misterios, sacarlos a la superficie y hacerlos visibles al exterior.

Ardua misión la suya, teniendo por únicas armas de combate rayas o puntos simbólicos, manchas de color, perfiles inocentes y rasgos de insignificante apariencia.

Ya lo dijo un crítico: "Si hubiera un pintor capaz de dar la emoción con un punto, ese pintor sería Joan Miró". Es toda una biografía.

No anunciaban sus primeras telas, expuestas en salones catalanes, el camino emprendido en su evolución posterior Ella empezó cuando se trasladó a París, bajo la impresión recibida ante la pintura de Van Gogh.

Desdeñando el dibujo y el color, en adelante no describe ni pinta: insinúa o sugiere solamente temas que requieren minuciosa explicación. Era la época en que se decía de Miró: "Hace metafísica pictórica, pero expresada en jeroglíficos". El entusiasta aplauso de los más avanzados surrealistas se sobrepuso a la crítica. Le proclamaron pontífice del ansiado proceso renovador y le acataron como jefe.

Hacia 1928 un breve retorno a lo antiguo. bajo forma de una serie de *interiores holandeses,* conmovió a las huestes vanguardistas. Falsa alarma, que ni siquiera les dió tiempo para manifestar su ira o lamentar un desengaño.

Retomó Miró su estilo, volviendo con más ahinco a sus puntos, rayas e ideogramas, para satisfacción de su feligresía.

Como otros artistas contemporáneos, Miró ha sentido invencible atracción hacia la cerámica y, como Picasso, trata esta forma del arte de manera absolutamente personal.

Sus *poteries* no comprenden objetos de uso común, cacharros ni vasijas vulgares, pues no persigue hacer efectiva una obra cabal de artesanía. La cerámica, en sus manos, conviértese en otro vehículo de expresión, tal como el dibujo, el grabado o la pintura. No improvisa ni trabaja como simple aficionado. Aprendió este arte, como otros plásticos de su generación, de un gran maestro de la cerámica moderna: Artigas.

Dueño de la técnica perfecta, Miró se entrega a la inspiración de su temperamento y obedece a su pujante estilo creador. Sus obras son piezas de alfarería muy originales, cubiertas de signos cabalísticos, de fórmulas mágicas, de dibujos infantiles o extravagantes, de croquis y diseños que recuerdan los albores del arte prehistórico.

Esta incursión por los dominios de la arcilla y del vidriado permitió la realización integral del arte de Miró. Los estrechos límites del lienzo no bastan para contener los arriesgados vuelos de este creador en constante ascenso de superación.

Como tantas otras leyendas forjadas en torno a figuras de renombre, tiene Miró la fama de ser hombre reservado y parco en el hablar. Su lenguaje es solamente el de su oficio.

(Concluye en la página 86)

En vísperas de su boda con Alejandro Bullrich, Julieta Luro Pueyrredón fué objeto de diversos agasajos. En esta nota figuran los ofrecidos por Ricardo Pueyrredón, María Inés Noetinger y Julia Elena Peña Pueyrredón



Julieta Luro Pueyrredón y Alejandro Bullrich.



Eduardo Hermann, Milena Miguens, Alejandro Bullrich, Julieta Luro Pueyrredón e Inés Sansot Lanusse.



Susana Ledesma de Sarmiento y Julia Elena Pueyrredón de Peña.



Marcela Torres Zemborain y Ricardo Luro Pueyrredón.

FOTOS POLZINETTI Y VAZQUEZ



Juan Carlos Luro y Lidia Méndez de Bullrich.



Julieta Luro Pueyrredón, María Inés Noetinger, Carmen Escardó, Alina Peró Cullen, Luly Peña Pueyrredón, Silvia Noetinger, Julia Elena Peña Pueyrredón y Alice Milberg.



María Inés Noetinger, Alina Peró Cullen, César Polledo y Carlos A. Belgrano.



Luly Peña, Silvia Noetinger, Manuel Milberg y Eduardo Nevares.



Julieta Luro Pueyrredón y Luly Peña Pueyrredón



Inés Peralta Ramos de Baliña, Raquel Lastra Pueyrredón, Inés Centeno de Ayerza, Celia Sansot, Sunshine Kavanagh, Julia Elena Peña Pueyrredón, Julieta Luro Pueyrredón, Alina Peró Cullen, María Inés Noetinger, Morena Bullrich, Luly Peña, Josefina Murphy, Delia Mignaquy Luro, Inés Polledo y Jeanette Bullrich.

Pierre Bonnard

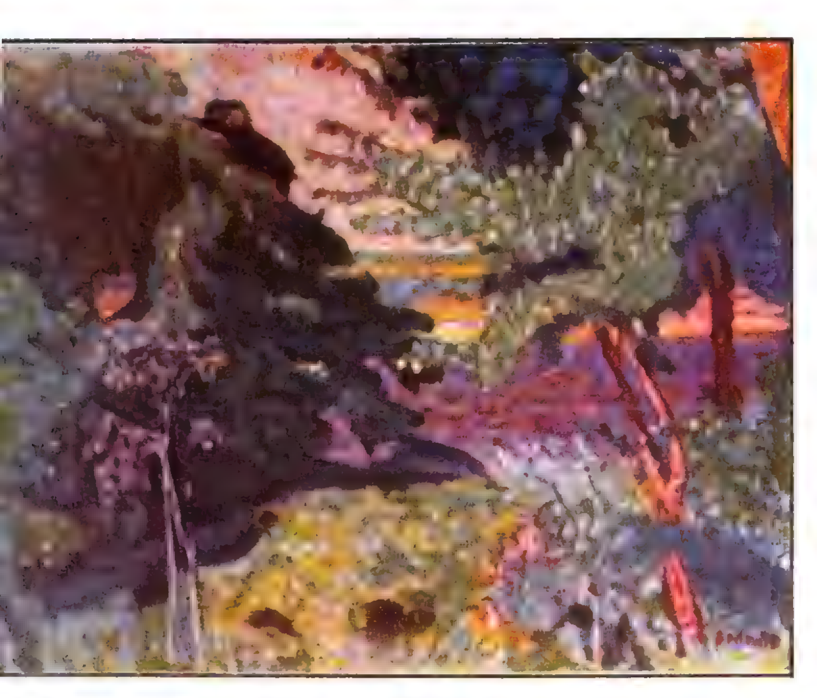
EL 27 de enero de 1947 moría casi octogenario Pierre Bonnard, el gran pintor francés cuyos últimos días transcurrieron en un tranquilo retiro de la Riviera. Por rara coincidencia, París celebraba en igual fecha una triunfal exposición de Vicente Van Gogh, uniendo así los nombres de dos geniales poetas del color.

La prolongada existencia de Bonnard hízole testigo de los más variados panoramas y vaivenes del arte. Le fué dado presenciar el nacimiento y el ocaso de muchas tendencias pictóricas, en una época marcada por recia lucha contra el pasado. Audaces revolucionarios trataban de imponer escuelas en divorcio absoluto con las ya conocidas hasta entonces.

Por lógica natural el arte de Bonnard venía de Cézanne, de esa era tumultuosa en que se rompían lanzas por



"La familia Terrasse"



"La eterna primavera"

la conquista de la luz. Por su horizonte cruzaron los reformadores. Gauguin, con sus detonantes colores y sus exóticos modelos tahitianos; Modigliani y sus peregrinas alucinaciones; Van Gogh, con su abigarrada paleta, donde el amarillo estalla en chispas detonantes. Asistió a la declinación de algunos y saludó la naciente estrella de Picasso.

Ninguna corriente logró arrastrarlo ni apartarlo de su propia escuela, donde sólo cultivó su inspiración personal.

Como pintor, pertenecía "al mundo de las formas que vuelan", según afortunada expresión de *Xenius*.

Su temperamento fundamentalmente sincero tuvo por guía a la verdad tal como la concebía, despojada de cálculo y tergiversación de sospechosas miras.

Por eso le repugnaron siempre las manifestaciones planeadas con objeto de *imponerse al burgués* y rehuyó la algazara de clanes dispuestos a conseguir celebridad por cualquier medio.

No es el estilo la finalidad de su norma. La atención de Bonnard concéntrase en poderoso esfuerzo para captar las sutiles emanaciones que dan carácter a los objetos más vulgares.

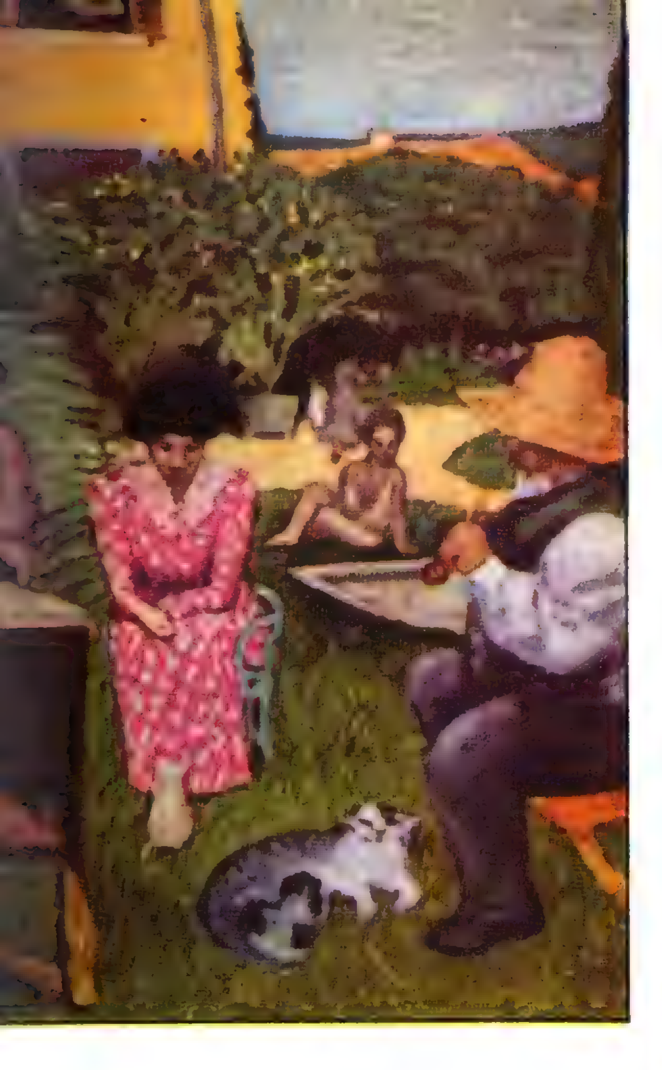
Su rara, peculiar espontaneidad, reprime en germen el vuelo de una fantasía desbordante, para extraer su poesía de sencillas escenas familiares.

Temas simples, desdeñados casi siempre por triviales, sufren bajo su pincel una suerte de transfiguración que las vuelve luminosas. Respiran siempre una apacible serenidad, un estado placentero de doméstica felicidad.

Le atraen los interiores familiares donde halla pretexto para dar emotiva interpretación a los pequeños menesteres de la vida cotidiana.



"Interior"



La misma tranquila belleza se cierne sobre las escenas callejeras, siempre pintorescas y efectivas. Alternan los vehículos atestados de viajeros diversamente presentados, con muchachitos correteando con la nariz al viento o con ejemplares animales sorprendidos en su natural negligencia. Perros y gatos de inconfundible fisonomía abundan en sus cuadros.

Si pinta figuras femeninas, dedica su complacencia a mujeres que conservan algo de su *gracia animal,* su inocente coquetería para llevar orgullosamente sus pieles nuevas o sus pueriles atavíos.

Bonnard fué siempre un lírico, empeñado en ocultarse tras un velo de discernimiento irónico de la realidad.

En su obra total adviértese "una especie de *humour* fino y melancólico, profundamente atraído por el espectáculo de la vida, cuya impía crueldad trata de disimular".

No es nunca agresiva su ironía, ni concentrada, fría o hiriente como la de algunos espíritus que hacen de la burla un arma temible.

La suya flota suavemente en sus composiciones y contribuye a imprimirles un tenue resplandor de simpatía humana.

A todos alcanza esta clara luz de sentimiento; ya se trate de una joven ama de casa disponiendo flores o frutas sobre el mantel, preparando la mesa familiar o la muestre junto a los seres que reclaman su solícito cuidado.

También la sorprende con igual interés en los momentos de evasión. La pinta en su tocador, rodeada de vestiduras y accesorios femeninos en despliegue mágico de frescura, de naturalidad y de colorido.

Pero no siempre brilla el sol en los lienzos de Bonnard. Algunos traducen la apacible belleza de la nieve perlada, del tiempo gris, de paredes veladas por la bruma, de los ómnibus resbalando y dando tumbos por enlodados pavimentos.

Tales espectáculos, de realismo sorprendente, carecen sin embargo de tristeza. Jamás dan sensación de miseria, de pesadumbre ni de congoja, como sucede con Utrillo al tratar idénticos temas.

La melancolía y la amargura están desterradas de sus composiciones, bañadas de optimismo, donde flota sin cesar la esperanza.

Cuando se habla de la carrera artística de Bonnard no se olvida mencionar su admiración inicial por la escuela japonesa.

No lo niega el pintor, confirmándolo al decir:

"He sufrido en mis comienzos la influencia japonesa, en la época muy colorida de mis primeras obras. Se olvida ese período mío. Prefieren hacerme empezar por obras grises, sombrías. Mi llegada al color no data — como se supone — de los alrededores de 1908. Yo empecé por el color y volví a él en otra forma".

Alejado de doctrinas, su propia teoría en pintura se resume en esta sentencia:

(Concluye en la página 84)



"Joven en una barca" (fragmento)



La Moda en Buenos

Adrienne exhibe actualmente modelos de los grandes creadores parisienses entre los que se destaca un dos piezas de lana negra de Paquin, adornado con zorro Kanshaska, cuyo tono dorado es la novedad en París.



Araluce combina la cabritilla charolada con la gamuza negra para realizar unos elegantes escarpines dibujados por Mingo Bilbao. Este modelo de zapato es indicado para acompañar conjuntos *demi-habillés*.



FOTOS ALFIERI Y POLZINETTI

Joseph Cousin presenta en su colección tapados de piel trabajados con una técnica nueva. Tanto el práctico abrigo de astrakán como el suntuoso tapado de visón son modelos de líneas estudiadas y elegantes.



AIRES por MARIE PASCAL

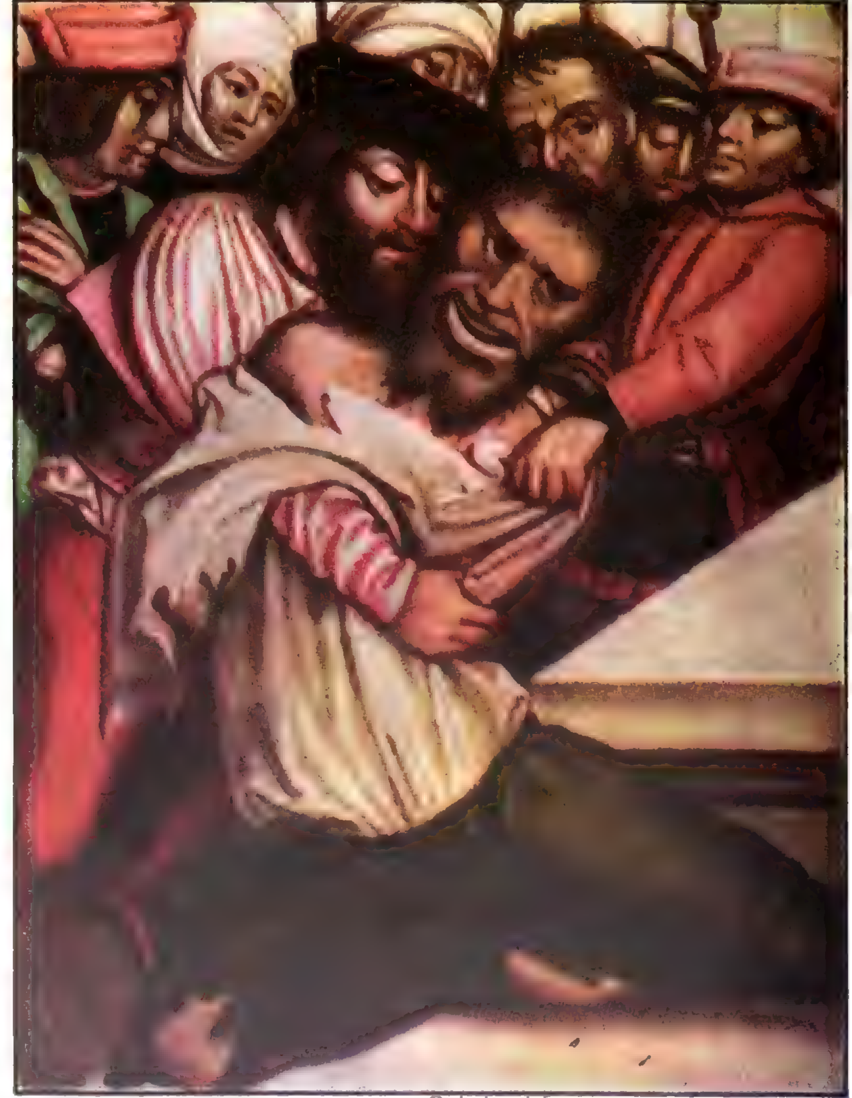
FOTO GONZALEZ



Juan Fries

"Natividad de la Virgen"
(Museo de Bellas Artes, de Basilea).

"El poseído del demonio",
del retablo "En la tumba del Santo"
(Iglesia de los Franciscanos, de Friburgo).



LA vida de este pintor suizo transcurrió desde 1465 hasta 1520, lapso en que realizó una obra de gran importancia. Se le conoce también con los nombres de *Frisco* y de *Maestro Hans*.

Trátese de asuntos religiosos, como la *Natividad de la Virgen*, o escenas de retablo, como *En la tumba del Santo*, donde un endemoniado se debate esperando verse libre, gracias al exorcismo, el estilo del artista asume igual jerarquía.

Pruebas de su valer pueden contemplarse en los museos de Basilea, de Friburgo y de Viena, donde muchos lienzos de Hans Fries perpetúan su memoria.

Homenaje a don Constancio C. Vigil en la ciudad uruguaya de Rocha.

Con motivo de haber cumplido el Director General de la Editorial Atlántida, don Constancio C. Vigil, sesenta años en el ejercicio activo del periodismo, la ciudad de Rocha, lugar de su nacimiento, le tributó un significativo homenaje. Consistió en la designación, con el nombre de Vigil, de una plaza de la ciudad, y la colocación de una placa recordatoria en la fachada de la casa donde nació.

Con este acto, patrocinado por las autoridades nacionales y departamentales, el pueblo de su ciudad natal quiso premiar la tesonera y perseverante labor de don Constancio C. Vigil en el periodismo americano y en la literatura mundial.



La tribuna oficial en la plaza "Constancio C. Vigil", rodeada por el pueblo de la ciudad y los escolares que han acudido llevando banderas.

PHOTOMATON



Don Constancio C. Vigil, acompañado por el Intendente D. Blanco Pereyra Núñez, abandona la casa municipal.



En la sede del Club Social, don Constancio C. Vigil departe animadamente con el general D. Pedro Sicco y autoridades de la institución, durante el cocktail que le fué ofrecido.



El señor Vigil, acompañado por su esposa, recibe un pergamino con las firmas de los alumnos de la Escuela Nº 44 que dirige la Srta. Justa Clara Sponton.



El senador nacional D. Víctor Haedo habla al ser descubierta la placa en la casa natal de Vigil.

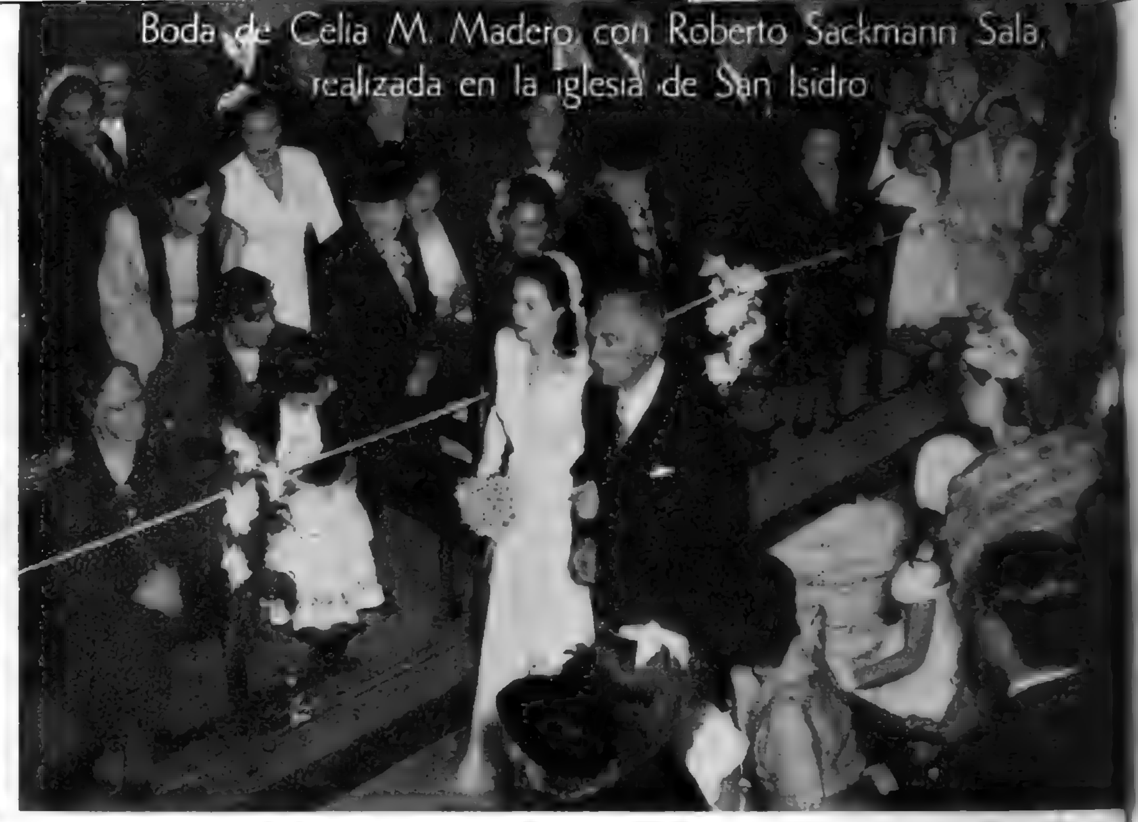


Don Constancio C. Vigil dirige la palabra al pueblo y las autoridades de Rocha, agradeciendo el homenaje.

Boda de Celia M. Madero con Roberto Sackmann Sala, realizada en la iglesia de San Isidro



Los novios a la salida del templo.



Celia M. Madero se dirige al altar en compañía de su padre y padrino D. J. M. Madero.

FOTOS VAZQUEZ



Celia P. M. de Madero con las bridesmaids Marta Jantus Villate, Adela Peralta Martínez, Marta Repetto, Beatriz y Sara Sackmann Sala y Elena Madero.



Norberto Castro Videla, Guillermo Sackmann Sala, Julio Madero, Juan Manuel Madero y Horacio Sackmann Sala.



Celina Frías Saavedra y Héctor Cano (h.).



Elvira Peralta Martínez y Silvia Romero Carranza.



Estela Holmberg Lanusse, María Laura Estévez y Rose Marie Madero.



Ernesto Lanusse y su esposa María Eugenia Pico Estrada.

Con motivo de cumplir 85 años de edad fué agasajada con un almuerzo en su estancia "El Moro", de Quequén, doña Victoria Lynch de Pueyrredón



Vista de la estancia "El Moro", donde se realizó el almuerzo.



La agasajada, en compañía de las señoras Sara P. de López y Julieta P. de Areco.



De pie, Carmen Sastre de Pueyrredón, M. Rita B. de Forn, Marcela T. de Virasoro, Alejandro V. López, Carlos A. Pueyrredón, Rosa Pueyrredón y Miguel Thibaud. Sentados: Clara R. E. de Marín, Susana López Pueyrredón, Victoria L. de Pueyrredón, Julia E. P. de Peña, Justo Urquiza, Silvia L. de Pueyrredón, Sara P. de López, Enrique M. Pueyrredón, Gustavo A. Pueyrredón y Julieta P. de Areco.



Gloria López Pueyrredón.



Marcela T. de Virasoro, Gustavo A. Pueyrredón, Enrique M. Pueyrredón, Justo de Urquiza Anchorena, Julia E. P. de Peña, Carlos A. Pueyrredón, M. Julia Marín y Sara P. de López.

El zar que subió, a caballo, una torre

por LUIS ALMIRON DE VEYDE

SI. El hecho es rigurosamente histórico. En una de las calles centrales de la hermosa capital de Dinamarca, la ciudad de Copenhague, existe una gran construcción circular que el público denomina *La Torre Redonda*.

Su curiosa arquitectura, con ventanales del medioevo, su gran terraza, y su cúpula, que tiene todas las características de la de un observatorio, me llamaron la atención. Y fué entonces que para satisfacer mi curiosidad un miembro del Ministerio de Relaciones Exteriores danés, que me acompañaba, me dijo:

—Esta es la famosa Torre Redonda que un zar subió a caballo.

—¿Y qué zar hizo semejante proeza?

—El zar de Rusia Pedro I, llamado El Grande.

Antes de explicar, con lujo de detalles, la forma y el modo con que el zar Pedro I logró tan curioso y arriesgado capricho de subir, a caballo, una torre, vamos a trazar un sintético retrato de la vida pintoresca e interesante del emperador de todas las Rusias.



Pedro el Grande.

Pedro I, a los 16 años, contra la voluntad de la regente, la princesa Sofía, asumió el poder, y por razones de salud le hizo renunciar a todo derecho a su hermano mayor Iván. A la princesa Sofía la recluyó en un convento, pero, no obstante ello, aquella mujer de carácter no cejó en su propósito de mando y le fraguó varias revoluciones, que Pedro I ahogó en sangre.

Indudablemente, por su dinamismo, por su energía, por su espíritu emprendedor, Pedro I se ganó honradamente el título de Grande, padre de la Patria y emperador de todas las Rusias, que le concedió el Senado y el Santo Sínodo.

El emperador era hombre de pasiones, prueba de ello es que no vaciló un instante en hacer fusilar a su propio hijo, Alejo, porque organizó una conspiración para derrocarlo. Poseía un profundo sentimiento del deber y le dominó la idea de la grandeza de Rusia, al servicio de la cual puso toda su energía, su prodigiosa actividad, su ilustración e inteligencia.

Siendo un niño se atrevió a reorganizar el ejército; se interesó por la marina; hizo viajes a las costas de Laponia y estableció astilleros en los que él mismo trabajaba. En 1695 organizó una expedición armada, con diversos objetos; abrir el acceso al Mar Negro, conquistar Azov y castigar a los turcos, con los cuales hacía tiempo que estaba en guerra. El mismo acompañó al ejército como simple oficial, y fracasó. Pero el zar no se arredraba; construyó nuevos astilleros en Voronejo, botó numerosas galeras; trajo artilleros y oficiales de marina del extranjero, y, al año siguiente de derrotar a la escuadra otomana, se apoderó de la plaza de Azov e hizo la paz con los turcos.

El tratado que firmó el 3 de julio de 1703 con Turquía aseguraba a Rusia la posesión de la plaza de Azov, conquistada en 1696, que había de servirle de llave del Mar Negro. Y para asegurarse el dominio del Báltico se convirtió en aliado de Dinamarca y Polonia contra Carlos XII de Suecia. Después de una alternativa de largos y sangrientos encuentros, el 8 de julio de 1709, Pedro I obtuvo una brillante y definitiva victoria, y Carlos XII tuvo que refugiarse en Turquía.

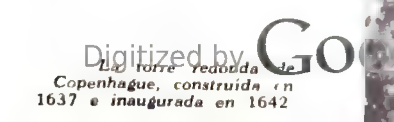
Livonia y Carelia fueron conquistadas por los rusos, que se aseguraron el dominio de las costas del Báltico por la toma de Viborg, Dunamunde, Pernau y Revel.

Durante la época gloriosa de Pedro I se introdujo en Rusia la vestimenta europea, se impulsó la enseñanza, se combatió la mendicidad, se estableció el trabajo obligatorio; creáronse asilos, academias especiales, hospitales, universidades, y se fundó el primer diario. La industria adquirió un desarrollo extraordinario, las obras públicas se multiplicaron y la administración se convirtió en un instrumento eficaz.

Además fundó la capital del imperio, San Petersburgo —ciudad de Pedro—, para tener, según dijo Puskin: "una ventana abierta hacia Europa".

Recordado el personaje central del curioso episodio que vamos a relatar, volvamos ahora a la Torre Redonda, que se halla en la calle Kobmagergaden de la ciudad de Copenhague.

(Concluye en la página 96)



La torre redonda de Copenhague, construida en 1637 e inaugurada en 1642





MODELO JACQUES FATH

Vestido de lana beige gris y abrigo de castor
con forro eliminable de la tela del vestido que se prende con botones del mismo material.

Tricentenario de la muerte de Descartes

por ALBERT RANC

Para ATLÁNTIDA - *París, 1950.*

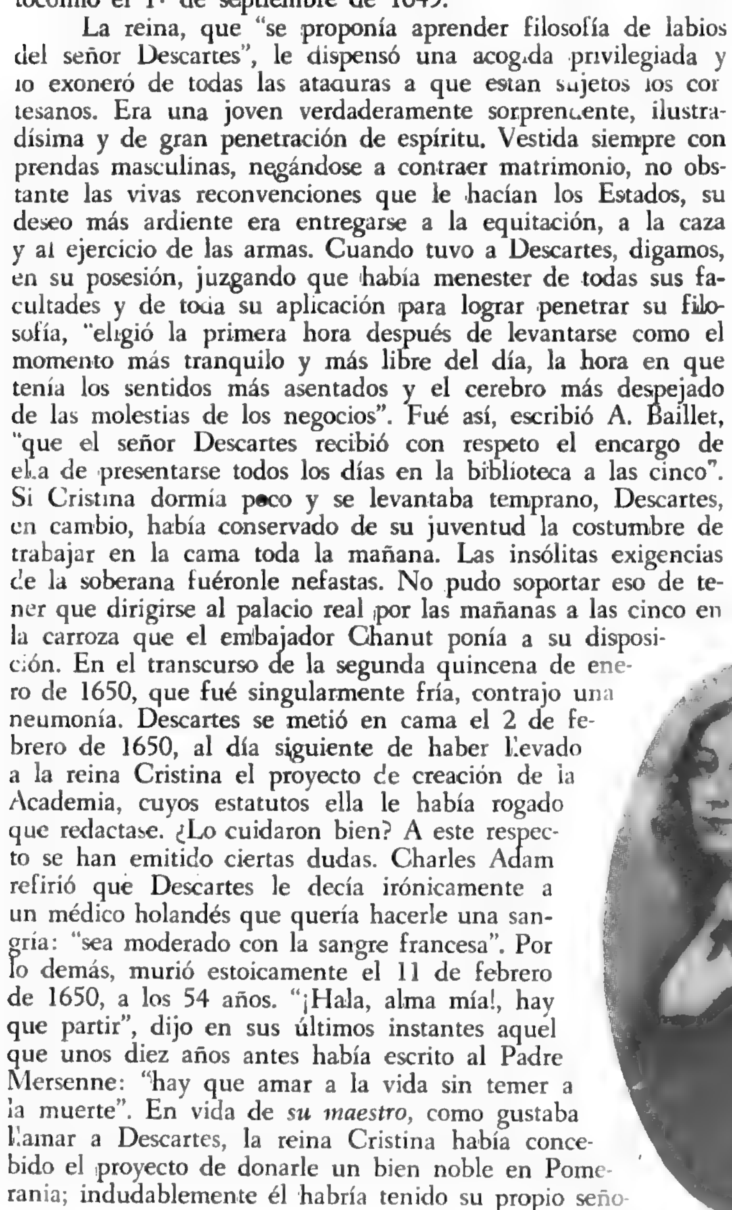


René Descartes, por Franz Hals.

A mediados del verano de 1649 Descartes se hallaba en Holanda. Por aquel entonces, el consejero de Estado Pierre Chanut, que a fines del mismo año llegaría a embajador de Francia en Suecia, tuvo la ocurrencia de presentárselo a la reina Cristina. La hija de Gustavo Adolfo tenía entonces veintitrés años, acababa de contribuir felicísimamente al tratado de Westfalia y, mientras gobernaba con cordura, trataba de atraer a su corte a sabios, artistas y eruditos. René Descartes resistió al comienzo las solicitaciones de Chanut. De buen grado reconocíalas halagüeñas, pero, decía, "pongo mi libertad a tan alto precio que todos los reyes del mundo no podrían comprármela". Sin embargo, ante la insistencia de Cristina, que envió a Holanda al almirante Fleming con la misión de traerlo en su barco, se decidió a partir para Estocolmo el 1º de septiembre de 1649.

La reina, que "se proponía aprender filosofía de labios del señor Descartes", le dispensó una acogida privilegiada y lo exoneró de todas las ataduras a que están sujetos los cortesanos. Era una joven verdaderamente sorprendente, ilustradísima y de gran penetración de espíritu. Vestida siempre con prendas masculinas, negándose a contraer matrimonio, no obstante las vivas reconvenciones que le hacían los Estados, su deseo más ardiente era entregarse a la equitación, a la caza y al ejercicio de las armas. Cuando tuvo a Descartes, digamos, en su posesión, juzgando que había menester de todas sus facultades y de toda su aplicación para lograr penetrar su filosofía, "eligió la primera hora después de levantarse como el momento más tranquilo y más libre del día, la hora en que tenía los sentidos más asentados y el cerebro más despejado de las molestias de los negocios". Fué así, escribió A. Baillet, "que el señor Descartes recibió con respeto el encargo de ella de presentarse todos los días en la biblioteca a las cinco". Si Cristina dormía poco y se levantaba temprano, Descartes, en cambio, había conservado de su juventud la costumbre de trabajar en la cama toda la mañana. Las insólitas exigencias de la soberana fuéronle nefastas. No pudo soportar eso de tener que dirigirse al palacio real por las mañanas a las cinco en la carroza que el embajador Chanut ponía a su disposición. En el transcurso de la segunda quincena de enero de 1650, que fué singularmente fría, contrajo una neumonía. Descartes se metió en cama el 2 de febrero de 1650, al día siguiente de haber llevado a la reina Cristina el proyecto de creación de la Academia, cuyos estatutos ella le había rogado que redactase. ¿Lo cuidaron bien? A este respecto se han emitido ciertas dudas. Charles Adam refirió que Descartes le decía irónicamente a un médico holandés que quería hacerle una sangría: "sea moderado con la sangre francesa". Por lo demás, murió estoicamente el 11 de febrero de 1650, a los 54 años. "¡Hala, alma mía!, hay que partir", dijo en sus últimos instantes aquel que unos diez años antes había escrito al Padre Mersenne: "hay que amar a la vida sin temer a la muerte". En vida de *su maestro*, como gustaba llamar a Descartes, la reina Cristina había concebido el proyecto de donarle un bien noble en Pomerania; indudablemente él habría tenido su propio señorío. Una vez muerto, ofreció darle sepultura en el templo principal de Estocolmo, junto a las tumbas de los reyes y de los altos personajes de Suecia. Quería mandarle tributar una pompa fúnebre cuya magnificencia señalase de manera insigne la gran pérdida que veía en esa muerte. Por otra parte, la reina manifestaba su propósito de pagar de su caja personal los gastos de aquellos funerales nacionales, como diríamos hoy. En su condición de embajador de Francia, Chanut creyóse en el deber de declinar tales ofrecimientos, por honrosos que fuesen, aduciendo que Descartes había vivido siempre en la más extremada sencillez y siempre había mostrado la indiferencia más completa por los honores. Ante los sentimientos expresados por el representante de Luis XIV, Cristina no insistió y las exequias de Descartes se realizaron con toda modestia. Su féretro fué llevado al cementerio del Hospital de Huérfanos de Estocolmo por cuatro personas de la casa del embajador de Francia, entre las cuales estaba su propio hijo.

El regreso de las cenizas de René Descartes a Francia se decidió en 1666. Cristina había abdicado en 1654. Algunos años más tarde declaró que si hubiese sido reina todavía, "jamás habría tolerado que le hubieran quitado aquel tesoro a Suecia". Los huesos del ilustre filósofo se colocaron en los sótanos de la iglesia de Santa Genoveva. Cuando en 1792 se cerró esa iglesia, los restos fueron llevados al Jardín Elíseo de los Monumentos franceses, en donde quedaron hasta la dispersión de ese Museo provisional, en 1819. En dicha época inhumáronse definitivamente en la iglesia de Saint-Germain-des-Prés. Por lo menos lo que de ellos quedaba, pues en el momento de la exhumación, el 1º de mayo de 1666, habíase producido en Estocolmo una extraña manifestación de una suerte de culto cartesiano, y algunas partes del esqueleto fueron sustraídas como reliquias por algunos devotos del pensador francés. Fué así como el cráneo de Descartes fué arrebatado por el capitán de la guardia Israel Planström, quien lo conservó piadosamente hasta su muerte. En esa fecha, que no se ha podido precisar exactamente, sus acreedores lo vendieron y pasó en lo sucesivo por una serie de distintos poseedores, los cuales tuvieron buen cuidado de legar su nombre a la posteridad anotándolo en la frente del precioso documento. Vino a parar a manos de un tal Arngren, "jefe de una casa de juego secretamente tolerada", en 1821. Fué entonces cuando el célebre químico sueco Berzelius, al enterarse de aquella presencia lamentable en un lugar que en rigor no podía justificarse por ningún estudio de Descartes sobre el cálculo de probabilidades, compró la calavera y se la regaló a Cuvier. El estudio de dichas peripecias por Verneau, profesor de antropología en el Museo de Historia Natural y conservador del Museo Etnográfico del Trocadero, y por Cabanès explica por qué, trescientos años después de la muerte de Descartes, su cráneo en su último despojo se encuentra expuesto en una de las vitrinas de los servicios de antropología del Museo del Hombre del Palais de Chaillot en París.





La reina Cristina de Suecia.

Raquel Videla Mendes Gonçalves de Riglos

luce un modelo de Jacques Fath presentado en la actual colección de Mercedes Pérez.

FOTO CLAROS





FOTO GONZALEZ

Josefina de Iriondo de Travers

eligió un sombrero de terciopelo azul marino adornado con pinches de pedrerías y paraísos en lo de Paulette.



MARIE PASCAL


...Oscuro con
Vison
Marcel Kummer realza las tonalidades suntuosas del vison natural oscuro por una estudiada disposición de las pieles. Detalles nuevos como las ondas que terminan las mangas y el ancho de una piel que bordea todo el abrigo son creaciones originales de Marcel Kummer.
MARIE PASCAL

Encuentro con Orfeo

por VOLPONE

EL hombre que había resucitado iba por el mundo tocando la flauta...

Diré cómo y dónde me topé con el que había vuelto de los Infiernos. Un sol universal ahuyentaba toda sombra en aquel mediodía de verano, y levantaba en el mar ronchas de azogue. La carretera se enroscaba a la montaña, salvando barrancos, cañadas, torrenteras, ramblizos, con puentecillos que albeaban de cal o con taludes de mampostería colgados de la roca. A la derecha, el mar. A la izquierda, un paisaje abundante en piedras bermejas, entre las que se esforzaba por vivir algún almendro retorcido. Al doblar una curva muy peraltada me de bruce en el pretil que parecía un mirador sobresaliente, y me sedujo una playita sumida al cobijo de la repisa caminera. Busqué una vereda para bajar, porque aquella playa era una tentación de frescor en el roquedal encendido. Hube de descolgarme agarrándome a las plantas olorosas que se asuraban al sol y dejaban en las manos una aspereza de resina. Por fin alcancé el descanso de la arena que era dorada, con vetas rojizas de arenisca ferruginosa.

Me extrañó ver en la playa, acostada, una flauta vieja, con un inquietante estar allí desde un tiempo demasiado reciente que denunciaba una presencia humana. Me acerqué a la flauta, la tomé en la mano, y en el mismo instante descubrí un montoncito de ropa. No estaba solo en la playa: dejé en seguida la flauta. ¿Dónde andaba su dueño? No se le veía, y supuse que nadaba al cobijo de unos cabezos de granito que emergían cerca de la orilla, húmedos y esponjosos.

Me desnudé y me metí en el mar. Sentíame algo desazonado, pues hubiera preferido bañarme solo, y me turbaban aquellas pruebas de una compañía inesperada. Estuve haciendo tiempo para que el otro saliese del agua, pero se me adelantó el cansancio y resolví vestirme pronto y marcharme antes que el intruso — así le juzgaba mi mal humor — apareciese. Había cubierto apenas mi piel, endurecida y estriada con venillas de sal, cuando asomó el nadador. Era rubio y parecía poco más que adolescente. Sonrió al verme, saludó, y nos ayudamos el uno al otro a escalar el escarpe, hasta subir a la carretera.

Hicimos juntos el resto de la jornada, pues él resultó amigable y humano en el trato. Me contó su vida. Había nacido en una ciudad de Europa central cuyo nombre no recuerdo. Pero la sugestión de aquel nombre, hoy olvidado, hizo que me representase la ciudad al pie de un monte verde, con una torre afilada, pinos tejados de pizarra, a orilla de un río de clara corriente. Había sido estudiante en Berlín durante los años turbios, ricos en fermentos — violentas sectas políticas, audacias del pensamiento y del arte, exhibición de atrevidas costumbres y vicios, misas negras en las montañas — que siguieron a la primera guerra mundial. Como era pobre, ganaba algunas monedas limpiando calderas de cobre en las cervecerías, y gustaba de tocar la flauta. Esta afición le daba prestigio ante sus camaradas — fieros patriotas — porque le hacía parecerse al gran rey Federico.

Me contó cómo había conocido a Anilde, una jovencita, hija de rusos blancos. Fué en un tren suburbano. La gran estación, bajo tierra, tenía las paredes oscuras en las que llameaban, con fulgores alternados, los letreros luminosos, y bajo sus bóvedas resonaban las voces ocultas y formidables de los altoparlantes. A él siempre le acongojaba entrar en aquella cueva donde una muchedumbre cansada, triste, descendía por las escaleras como un chorro de aguas blandas, para agolparse en los andenes. Se detenía un tren, abría sus puertas y salían borbotones de humanidad apresurada: luego entraban forcejeando racimos de cuerpos y brazos. Aquel lugar le angustiaba, como si fuera la boca del mundo de la penitencia, y le parecía que un viento eterno empujaba a la muchedumbre, incesantemente, hacia un tedioso suplicio.



El había encontrado asiento, y ella estaba de pie, y su carita expresaba una fatiga resignada. Se enterneció de su debilidad y de su gracia, y le cedió el sitio. La muchacha llevaba un sombrerito de paja, con un adorno floral que él ya no recordaba, y el pelo castaño, suelto. Era casi una niña.

El tren salió del túnel, siguió encajonado en una trinchera de altas paredes, y al fin desembocó milagrosamente en un campo verde e increíble. Como era en verano, y las tardes muy largas, aún no se había puesto el sol. El se sintió maravillado, y dijo:

—¡Qué tiempo tan hermoso!

La muchacha sonrió: una sonrisa tímida y sin embargo llena de confianza. Ya eran amigos. Hablaron mucho. Habló él, sobre todo. La joven asentía sin dejar de sonreír, y a veces tendía la oreja para recoger alguna frase perdida en el traqueteo del tren... *el fracaso de los viejos... culpables de la guerra... el derecho de los jóvenes a vivir su vida...* Este *vivir la vida* era una imagen de campiñas soleadas y de bosques paganos, con la que se mezclaban ideas de orden, de trabajo, y en los cuerpos sanos resplandecía la salud, la belleza y la fuerza. Anilde escuchaba con los ojos muy abiertos, y él dijo:

—¡Sólo usted me comprende!

Y se dió cuenta de que era un genio. Al descender la muchacha, se desconcertó de verse allí, en el tren, en medio de tanta gente, y sintió vergüenza. En seguida pasó a la súbita convicción de que era un imbécil, pues había olvidado pedirle una cita a Anilde.

Tardó mucho en volver a encontrarla. La invitó a ver una película titulada *L'Opera de quat'sous*, y en la oscuridad aconteció otro vulgar prodigio. El pronunció el nombre de la joven:

—Anilde.

—Karl.

Karl se sintió desvanecer de felicidad porque este cambio de nombres los había unido. Karl no cesaba de mirarla, sin atender a la película, mientras le pasaba un brazo por los hombros: Anilde tenía los ojos obstinadamente fijos en la pantalla. A la salida, Anilde se quejó de frío, y él le tocó las sienes, y la halló

(Concluye en la página 84)

COMPROMISOS



FOTO ILSE MAYER

Sara de Anchorena, comprometida con Jorge Pereyra Iraola. El casamiento se realizará el 6 del actual en la basílica del Santísimo Sacramento.



FOTO CLAROS

Blanca García Calvo con Eduardo Aguirre Obarrio.



Dolores Martínez Castro con José A. Fresco Peralta Ramos. No se ha fijado aún la fecha de la boda.

FOTO CLAROS





Vestido para la noche en jersey celanés "Simplex", con hábiles drapeados. Un bordado con cequíes dorados y cuentas de cristal acentúa las líneas flúidas del modelo.

En la página frontal: Vestido para cocktail en suave faya rayon gris perla. Los drapeados de la falda terminan en un panel flotante que continúa, a guisa de echarpe

MODELO JEAN DESSES





La Vida Literaria

RACHILDE entre nosotros

por FRANCIS DE MIOMANDRE

Para ATLÁNTIDA - París, 1950.

EN estos días pasados Rachilde cumplió noventa años. El caso es bastante raro entre los escritores, como en el seno de cualquiera otra corporación, para que no haya admirado a mucha gente. En tal ocasión, muchos repórters se presentaron en su casa y se pusieron a entrevistarla, cosa que debió divertir prodigiosamente a esta mujer extraordinaria, tan lejos de todo snobismo, de todo *arrivisme* y aun de todas nuestras manías y prejuicios modernos. ¿Habré de decir que ella ya no es de esta época? No lo es, pues para decir la verdad ella no lo era tampoco de la precedente, cuyos gustos e ideas no compartía. Rachilde está fuera de época y siempre lo estuvo. Su imaginación, sus pensamientos, sus sueños tienen, si se me permite, algo universal y eterno, y justamente quizá a causa de su carácter rigurosamente personal: se advierte esto hasta en su conversación, chispeante de encanto y de ingenio, en el chisporroteo inagotable, sin que jamás venga a mezclarse en ella un adarme de trivialidad. Ninguno de los que tuvieron el privilegio de oírla me contradirá.

También yo, que no tenía sin embargo ninguna gana de entrevistarla, fuí a verla, para felicitarla, por el mero placer de volver a encontrarla, de pasar una hora con ella. Madame Marcelle Castelier, la delicada autora de *La Maison du Silence* y de *Aiguillages*, se había empeñado en acompañarme, pues deseaba decirle toda la admiración que desde hace tanto tiene por ella. Nos recibió con una galanura que, si hubiera de calificar, diría que fué *deslumbrante*. Sólo habíamos venido por un cuarto de hora, temiendo importunarla o cansarla. Ella nos retuvo cerca de dos horas y, ni en un instante, tuvimos la impresión de molestarla ni tampoco el deseo o la intención de interrumpirla. ¿Qué digo? Parecíanos por el contrario que había a nuestro alrededor, en su salón, una verdadera sociedad — como antaño en sus famosos martes — y que ella respondía a cada uno a su turno, sin que se doblegase un segundo la maravillosa presencia de espíritu que le permitió siempre, en una reunión mundana, mantener una conversación con una docena de personas a la vez.

En ningún instante tampoco tuvimos la sensación de habérnosla con una dama de su edad excusable de que ya no viva sino de sus recuerdos. Por supuesto, ella no carece de recuerdos, ella que conoció no solamente *tout Paris* desde hace cerca de veinte lustros, sino también los escritores y artistas del mundo entero que acudían para verla en aquel centro bullente de inteligencia y de fervor que se llamaba *Mercure de France*. Si ella los trae a cuento a menudo, no es absolutamente por complacencia exclusiva y personal, como ocurre casi siempre, sino porque sus recuerdos entran naturalmente en el curso de una conversación y porque ilustran oportunamente una paradoja, un relato o una reflexión de moralista. Y pasa de inmediato a otra cosa. Afluyen las ideas a su mente con inconcebible abundancia. En la humorada más rápida ella puede colocar cuatro o cinco. Y uno siente que queda una multitud que no dijo y de las que ella misma se ríe al ver que se apiñan así a su puerta, digamos, con el propósito de que les llegue su turno. Sí, cuanto más pienso en ello, más me convenzo de que esa sonrisa magnífica de madame Rachilde procede de ahí, de que su verdadera significación, su secreto, reside en aquella radiosa e irónica cantera interior.

Creo haber dicho lo bastante para que se caiga en la cuenta de que la edad no hace mella en una persona de esta clase, ni puede hacerla. En eso estábamos, madame Castelier y yo, casi mudos de admiración. Nos decíamos:

"¿Es posible que sea cierto lo que dicen los diarios? ¿Que el Estado civil representa una realidad humana? No, el Tiempo no existe, y este salón en donde en otro tiempo se apiñaba todas las semanas lo más selecto del mundo intelectual no ha cambiado. Todo está allí en su sitio. Simplemente que los invitados están ausentes y delegaron allí sus sombras: de Oscar Wilde a Stuart

(Concluye en la página 94)





MARIE PASC/

MODELO PIERRE BALMAIN

Vestido de cloqué negro con triple falda acampanada. Corsage con dorso profundamente descotado en punta.

PARA
UNA
SELECTA
MINORIA

Cepas de ilustre origen, traídas de las famosas regiones "champenoises" de Avize y Ay, se aclimataron en la zona más rica de los antiguos Viñedos Trapiche. De las cepas así reproducidas se seleccionaron luego las mejores, y ellas producen hoy los finísimos vinos que dan origen al CHAMPAGNE CRILLON. CRILLON es, pues, el feliz resultado de una selección rigurosísima y el fruto de muchos años de experiencia en la elaboración de vinos finos.



Champagne

Crillon

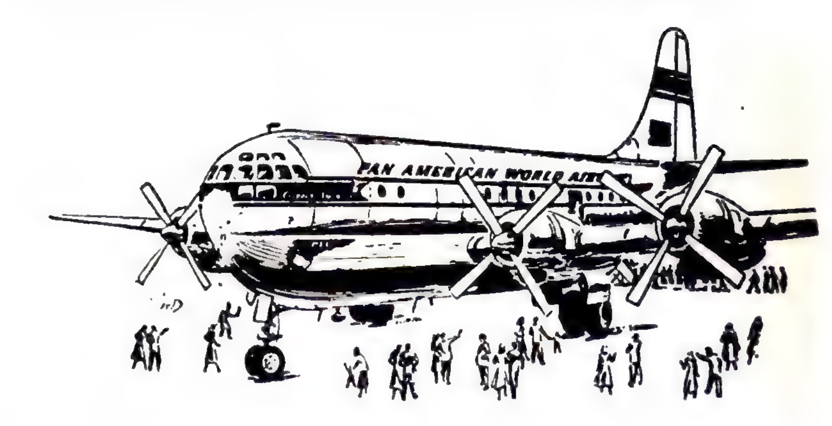
de la estirpe de Trapiche

(El Vino de las Grandes Fiestas)

BENEGAS HNOS. & CIA. LTDA. - BUENOS AIRES - MENDOZA



Vía
PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS
La Línea de más Experiencia en el Mundo



PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS


Tradición
de buen gusto
desde 1799
La Colonia que hizo mundialmente famoso el nombre de Atkinsons, en su frasco original y conservando invariable, desde hace un siglo y medio, su auténtica e inimitable fórmula!
VERITABLE
Eau de Cologne
GOLD MEDAL
J & E. ATKINSON LTD
Eau de Cologne
GOLD MEDAL
ATKINSONS
Creada en Londres y terminada de elaborar en Buenos Aires con esencias importadas.

Proyectos y Realidades



Embellecer hogares es lema y realización de nuestra casa desde hace 96 años. También hoy, tenemos el mueble - o la sugestión - que Ud. tanto anhela, por su elegancia, su calidad, y también... por la conveniencia de su precio. Visítenos!

BARATTI
Muebles

EMBELLECIENDO HOGARES DESDE 1853 — CORRIENTES 1145 - BUENOS AIRES

Ropa de cama en

lino de Irlanda

Decoración y creaciones gentileza de HARRODS

usada por generaciones y siempre nueva

El Lino de Irlanda - producido en el centro manufacturero de lino más grande del mundo - es la tela tradicional para la ropa de cama, para aquellos que gustan vivir confortablemente. Es suave, fresca, higiénica, de textura fina y resistente a la acción del uso y del lavado, manteniendo durante años su blancura y belleza. Prefiera el Lino de Irlanda para sus sábanas y fundas. Uselo también para sus toallas, ya que su poder de absorción es extraordinario. Ganará en confort y en economía, pues su ropa será la mejor y le durará toda la vida.



ASOCIACION DE PRODUCTORES DE HILO DE LINO DE IRLANDA

INFORMES: AVDA. R. SAENZ PEÑA 846 - T. E. 34-8436

EUROPA

LO ESPERA

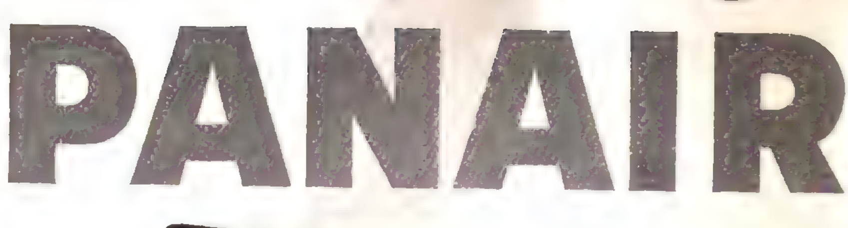


Europa... Un sueño largamente acariciado por el viajero, que se hace realidad gracias a Panair do Brasil. Los magníficos tesoros de la antigua civilización europea, la belleza de sus ciudades, ríos, valles y montañas, el encanto de países tan distintos entre sí, tan profundamente atrayentes, todo eso se acerca al viajero por intermedio de Panair. Los gigantescos Constellation que integran la Flota Bandeirante de Panair lo transportan a los puntos más importantes del continente europeo, en viajes rápidos y confortables, y a tarifas sumamente económicas. Vuele a Europa por Panair y llegará en pocas horas a: **Lisboa - Madrid - Roma - París - Londres,** con conexiones a todo el resto del mundo.













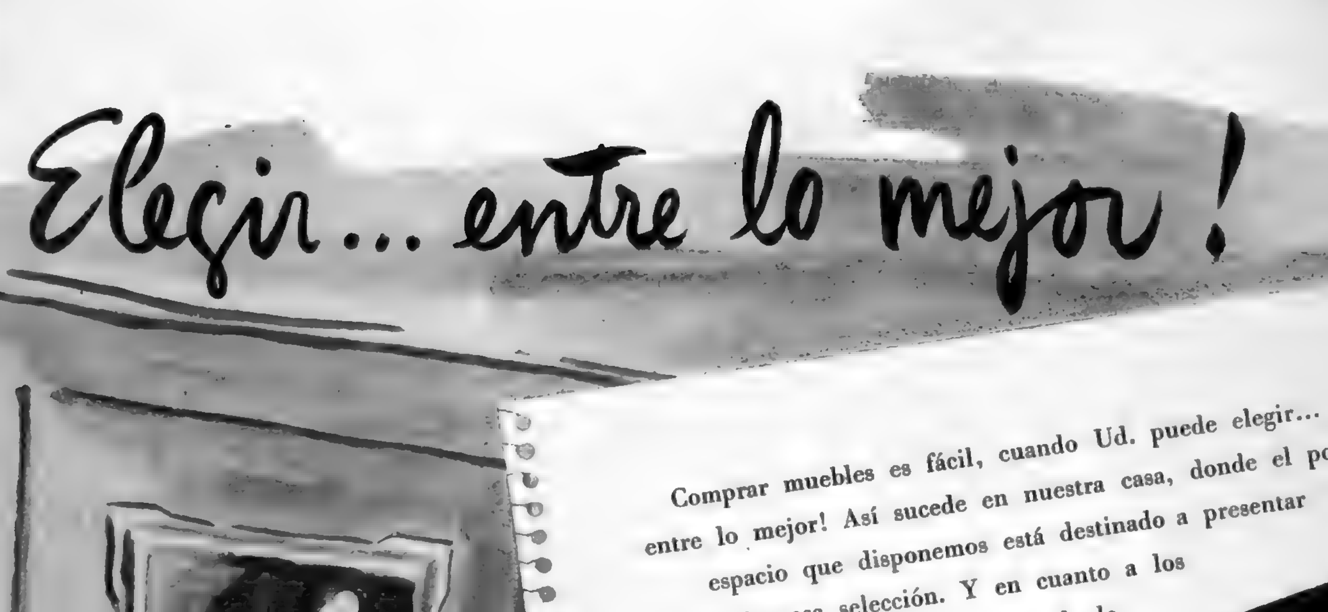
Consulte a su Agencia de viajes o a:

PANAIR DO BRASIL

Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A.

AVDA. PRES. ROQUE SAENZ PEÑA 788 — BUENOS AIRES — T. E. 32-4046


BALDRICH
Nuevos matices
MODERNOS Y SEDUCTORES
En los
POLVOS
TABU
TABU
Dana
TABU
Dana



Comprar muebles es fácil, cuando Ud. puede elegir... entre lo mejor! Así sucede en nuestra casa, donde el poco espacio que disponemos está destinado a presentar una rigurosa selección. Y en cuanto a los precios, son más bajos de lo que usted se imagina...

MUEBLES **PIQUÉ** DECORACIONES

Sarmiento 1158 - Buenos Aires

CASA FUNDADA EN 1872







helena rubinstein

participa
el traslado de su
Instituto
de Belleza

de la calle Santa Fe, a Florida 954

En Florida, en el tramo más distinguido y elegante, Helena Rubinstein pone ahora a disposición de la mujer argentina su NUEVO INSTITUTO DE BELLEZA.

Es esta otra superación de la primera autoridad en belleza femenina, que reune en confortables y suntuosos ambientes, decorados con el más exquisito gusto, todas las comodidades que requiere la moderna técnica en tratamientos embellecedores y de maquillaje.

Afamadas expertas especialmente instruídas por **Helena Rubinstein**, resolverán todos sus problemas de belleza, ayudándole a lograr esa grata imagen de sí misma, que Ud. desea tener...

Visite el **Instituto Helena Rubinstein** en su nueva dirección, donde todas sus posibilidades de belleza serán despertadas para que usted luzca joven... fresca... con encantadora lozanía!



Tratamientos de belleza para el rejuvenecimiento del rostro y del cuello.



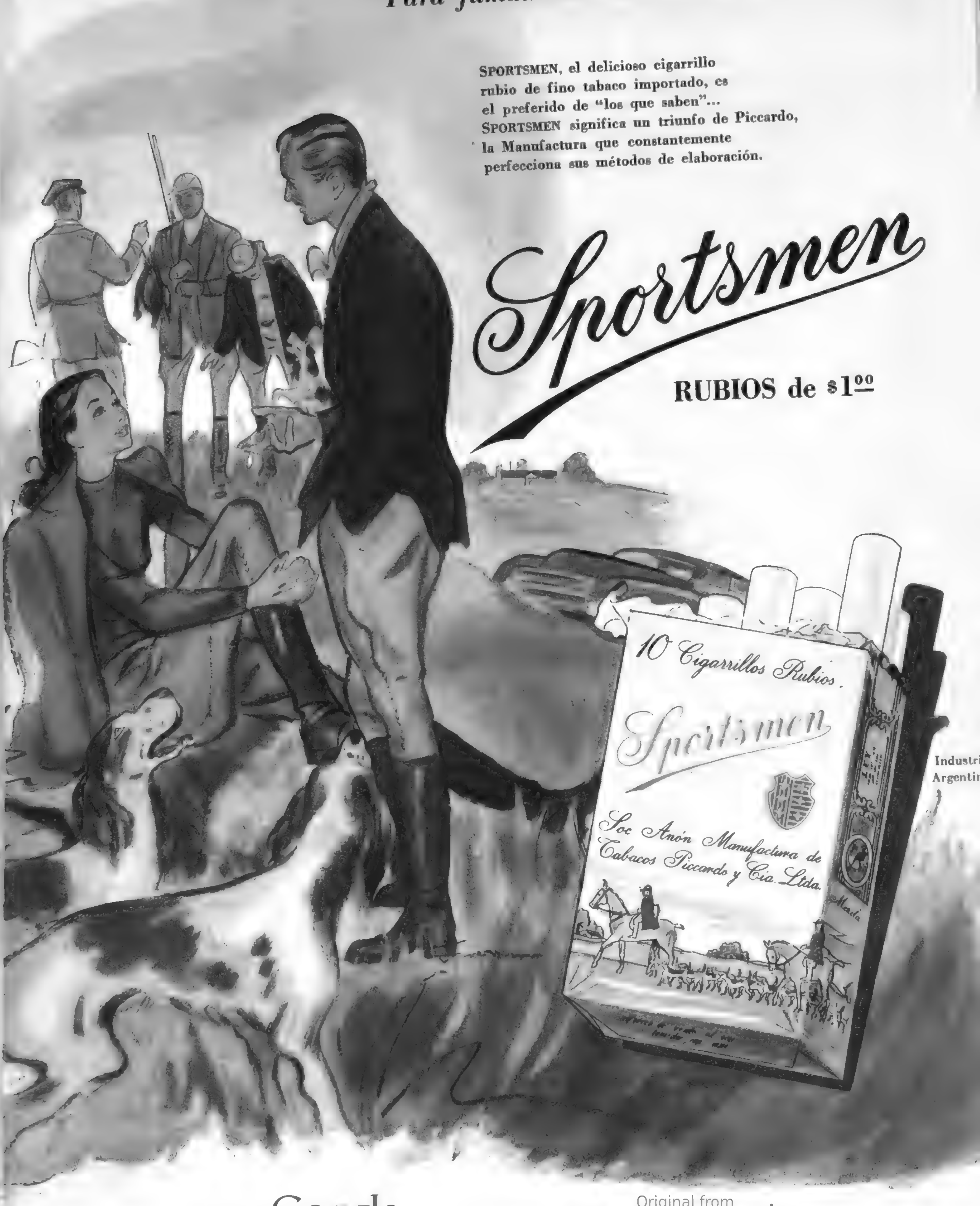
Expertas masajistas modelan la silueta y reducen todo volumen supérfluo.



Estudio y diagnóstico del tipo de cutis, gratuitamente.

Helena Rubinstein

FLORIDA 954 . E. 32 - 5351



Para fumadores "de calidad"...
SPORTSMEN, el delicioso cigarrillo rubio de fino tabaco importado, es el preferido de "los que saben"... SPORTSMEN significa un triunfo de Piccardo, la Manufactura que constantemente perfecciona sus métodos de elaboración.
Sportsmen
RUBIOS de $1^{00}
10 Cigarrillos Rubios.
Sportsmen
Soc Anón Manufactura de Tabacos Piccardo y Cia. Ltda.
Exclusivamente para los que fuman lo mejor



De izquierda a derecha:

Cartera de becerro, interior de gamucina con cierre relámpago . . . . $ 108

La misma cartera en gamuza antilopada, interior de raso $ 148

Cartera de becerro con correa larga, interior de cuero con tres divisiones . . . . $ 99

Cartera de becerro, interior de gamucina . . . . $ 46

Pedro
MAYORGA
FLORIDA y CORRIENTES

Suaves y livianos como nubes...

B.X. 396. — Modelo Mistinguett en rasa de calidad extra con refuerzos de triángulos pespunteados.

H.X. 426. — Soutien Mistinguett, de satén forrado en batista y encaje forrado en tul.

- Levanta, sostiene y rejuvenece el busto.
- Cavidades equilibradas de exacta separación anatómica.
- Breteles corredizos - terminados con super elásticos "Lextral" de 9 gomas - que embellecen los hombros sin lastimarlos, adaptan y ajustan la prenda suave y firmemente y permiten esa libertad de acción y esa comodidad absolutas que posibilitan la gracia femenina de los movimientos.
- Hebillas con "*seguro de enganche*".
- **EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO**

Industria Argentina



SOUTIENS

Mistinguett

La prenda en que reside el secreto de la gracia femenina.

TITO REY PROPAGANDA

FABRICANTES: MARTINEZ, GONZALEZ & ROIG S. R. L. CAP. $ 2.400.000 ALSINA 1194 BUENOS AIRES

PIERRE BONNARD

(*Conclusión de la página* 51)

"Debe considerarse a un cuadro, mientras se pinta, de la misma manera que considera una modista al sombrero que está creando".

Su modo de trabajar era tan peculiar y personal como su estilo. Generalmente pintaba fuera de caballete, con la tela prendida en el muro. Un plato le servía de paleta para mezclar los colores. En repetidas ocasiones un mismo canavá contenía diversas composiciones, terminadas las cuales separaba Bonnard cortándolas con una tijera.

De joven ejercitábase con deleite en trazar siluetas esquemáticas, escenas improvisadas, extrañas, ingenuas o extravagantes. Reprimió luego esa tendencia de caprichoso simbolista para adquirir su auténtica manera, el personal estilo que le diera notoriedad. En su perfección "ha llevado al extremo el dibujo visto por medio de la luz y del color".

Tardó el público en conocer su mérito, precisamente por no hallarse asociado a ningún *ismo*, ni figurar su nombre entre los reformadores de agitada actividad.

Lentamente se impuso su talento. Pasadas las tormentas de renovación aparecieron las telas de Bonnard ante el público asombrado que reconoció su justo valor y le asignó el puesto que le coresponde entre los gigantes de la pintura francesa.

No solamente poseía el don de transfigurar en nobles los materiales más vulgares sino que su arte iba más allá de este límite. Lo demuestra la perfección de sus *affiches*, decorados internos y muebles, en cuya técnica alcanzó la superación. Fué un gran maestro de la decoración contemporánea. Otra de sus particularidades en la forma de construir residía en su práctica desdeñosa, por sistema, de muchos detalles naturales para concluir su lienzo en el taller, aun tratándose de paisajes.

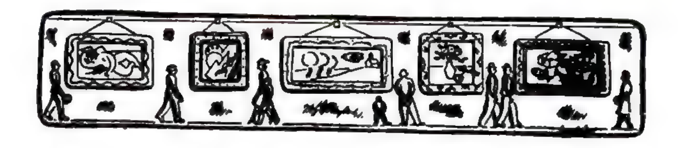
"La presencia del objeto — decía — es muy incómoda para el pintor en el momento de trabajar. Siendo una idea el punto de partida para el cuadro, hay siempre peligro en dejarse dominar por las incidencias de la vista directa e inmediata del modelo. Al cabo de cierto tiempo de trabajo el pintor no encuentra ya su idea primitiva, traza las sombras que ve y ensaya describir detalles que no percibió en su primera vista de conjunto".

Trátese de paisajes o de escenas de la vida diaria, la abundancia de colores, característica suya, no daña nunca la armonía del plan para conseguir el mejor efecto. Conoció el secreto de la *poesía plástica*.

Arte de refinamiento y de suprema civilización es el de Bonnard. Cada obra salida de sus manos marca un avance hacia la luz, mayor acuerdo en la exuberancia cromática y más acelerado ritmo de pictórica superación.

Las obras de su vejez alcanzaron regiones beatíficas, en las que se confunden la ternura, la destreza juvenil y el sano optimismo que pareciera ser propio solamente de los años mozos. La muerte le sorprendió en plena juventud de su talento, siendo sus últimas producciones un milagro potencial del genio.

Al despedirlo, bien lo hizo notar quien dijo con toda propiedad: "Tanta luz, tanta juventud y tanta felicidad irradia la obra de Bonnard, que parece imposible asociar a ese nombre la imagen de la inmovilidad".



ENCUENTRO CON ORFEO

(*Conclusión de la página* 64)

febril. "Debe ser la emoción" — pensó.

En el viaje de vuelta, ella reconoció que le amaba, pero sin consentir que la besara. A Karl le pareció tan singular esta negativa que sospechó algún misterio, quizá un voto supersticioso por la felicidad de ambos. La dejó en el andén, de pie, junto a una luz, mientras el tren los apartaba. Nunca más la volvió a ver.

Cuando supo la muerte de Anilde sintió un espanto sobrenatural. Tenía que verla de nuevo porque le faltaba aquel beso postergado, y sin aquel beso el universo quedaba incompleto — como el arco de un puente roto y sin orilla, dijo él — y era preciso completarlo para hacerlo posible. Esta idea de un infinito cortado le parecía grandiosa, una iluminación divina, y aseguraba que era el mismo fundamento — me lo aseguraba a mí — de la doctrina de Goethe sobre la supervivencia.

—Estuve muerto. — Afirmó. — Lo certificaron los médicos... Estuve muerto y vi a Anilde, pero no pude traerla conmigo ni tampoco pude quedarme allá.

Le pregunté cómo era aquel mundo donde había estado, y respondió que era imposible decirlo.

—¿Le prohibieron contar lo que vió?

—No me prohibieron nada, pero no hay palabras... — e hizo un ademán de impotencia.

Seguimos andando en silencio. De pronto, Karl fué a sentarse en una piedra, con la espalda apoyada en la pared de roca, y empezó a tocar una melodía en su flauta. Mientras tocaba, sus ojos me seguían con un ansia suplicante de ser comprendido. He visto esa mirada alguna otra vez, en los perros: es como si, desde el fondo de un pozo, luchara en vano por emerger un espíritu inteligente aprisionado.

Cesó de tocar y continuamos nuestro camino sin hablar. Nos separaba una barrera, una muralla, sin que una voz ni un signo lograran pasar del uno al otro. A mí me dolía el alma de no haber podido entender el mensaje de su música, y él sufría también de esta incomunicación irremediable. Quizás fuese un loco. ¿Pero cómo podré yo saber, Dios mío, si en verdad no era el propio Orfeo aquel flautista vagabundo?


Marymor
La casa de los deshabilles
y las famosas
MEDIAS PARIS
EN SEDA NATURAL Y NYLON
BME. MITRE 884 casi esq. SUIPACHA - FLORIDA 753 - GALERIA PACIFICO - SANTA FE 3701



DE STENDHAL

Si los hombres no fuéramos vanos, las mujeres nos lo harían ser.

Mientras más se agrada generalmente, menos profundamente se agrada.

La galantería es el fingimiento perpetuo de aquello que sólo es verdad excepcionalmente.

¿La dicha perfecta no consiste en realizar por pasión lo que suele hacerse por interés?

Lo que hace tan agudo el dolor de los celos es que la vanidad no puede ayudar a soportarlo.

Nada facilita tanto los enamoramientos repentinos de mujer a hombre como los elogios otorgados de antemano al hombre por otras mujeres.

Hay mucha menos envidia en América que en Francia, pero hay también mucho menos ingenio.

El ingenio debe estar siempre cinco o seis grados por encima de la temperatura mental del público; pero no más, pues entonces le produce dolor de cabeza.

El gran inconveniente de tener ingenio en la conversación es la necesidad de fijarse en los seminecios que nos rodean y de regirse por la vulgaridad de sus sensaciones.

Nunca tuve, por fortuna, la ambición de contar con muchos lectores. En cambio, me sería gratísimo impresionar a treinta o cuarenta personas que no veré nunca y a las cuales quiero entrañablemente sin conocerlas.

UNA SERENATA PORTEÑA HACIA 1830

(Conclusión de la página 42)

guidos de otros cuatro para el relevo; además había que llevar faroles y partituras. Para el entusiasmo de los jóvenes músicos ninguna dificultad podía detenerlos.

Eran los primeros tiempos del gobierno de don Juan Manuel de Rosas y aun cuando éste no se mostraba despótico en el poder, los organizadores de la serenata juzgaron conveniente pedir su venia para evitar cualquier mala interpretación. Y la primera serenata fué dada a su hija Manuelita, quien recibió muy amablemente el presente musical. Recién entonces los músicos y la numerosa concurrencia de curiosos se encaminaron hacia los balcones de las hermosas que tenían sus preferencias.

La acción debió ser lenta y pesada. Los cuatro changadores de turno colocaban el piano en la otra esquina, la de Bolívar y Moreno, indicada por los galanes músicos, disponían los atriles y sus partituras, se encendían los faroles, tomaba posición el cantante y empezaba la serenata, la que, de más está decirlo, tenía una jubilosa aceptación entre la juventud y una condescendiente aprobación de los mayores.

Duró toda la noche el espectáculo callejero y en todas partes era celebrada la ocurrencia de sacar el piano del café y echarse a la calle para dar música sentimental y emocionada al vecindario en la callada soledad de la noche porteña.

Wilde recuerda una sorpresa en aquella romántica andanza. La destinataria de una de las serenatas vivía en casa de altos, lo que tenía su inconveniente, pero como estaban los balcones abiertos no hubo dificultad que vencer. Los mozos cantaron, con acompañamiento de piano. Esperaron las consabidas *gracias* de la dueña de casa. Tal no hubo. Pero de inmediato, desde los balcones de la casa de alto se oyó un preludio en el piano y luego una voz magnífica que cantaba la cavatina, *Una voce poco fa*, del *Barbero de Sevilla*, de Rossini...

No hay noticias de que esta proeza de salir con el piano a cuestas para dar serenatas se haya repetido, al menos durante el siglo pasado. Volvieron a ser de guitarras y mandolines las notas que acompañaron las trovas de los enamorados, compuestas por nuestros primeros músicos y poetas, algunos de los cuales fueron próceres de la espada o del pensamiento.

JOAN MIRO

(Conclusión de la página 47)

sobre telas y dibujos sabe expresarse con tal elocuencia que aun los menos iniciados en el idioma *abstracto* logran entenderle a veces.

Es un juicio equivocado sobre su carácter. Lo desmienten una multitud de frases suyas, sabias o ingeniosas, repetidas por sus adictos y admiradores.

Al explicar la renovación en su pintura decía: "Nos hemos de ir quitando la roña de encima"; y para poner de manifiesto su concepto estético agregaba: "Toda obra de arte que no refleje el drama del creador no nos interesa".

Discutido, negado, alabado o admirado, Miró es una estrella que se cotiza muy alto en el firmamento de la moderna escuela francesa. Sus exposiciones marcan siempre un gran acontecimiento. Todo París acude a contemplar sus obras. Lo más granado de la sociedad elegante, lo más brillante y snob en el mundo de las letras, de las artes, de las capillas filosóficas más en boga y representantes de las más diversas esferas sociales se dan cita para entonar himnos de alabanza en honor del pintor catalán.

En dos ocasiones, durante una de estas muestras, robaron piezas con su firma de una vitrina.

¿Puede concebirse mayor homenaje para un artista?

Si Joan Miró no fuera ya famoso bastaría tan publicitaria aventura para conferirle gloria: equivaldría a una consagración. Aunque no tan original como su arte...

FLORIDA 18

AZUR

SWEATERS

...UNA TRADICION EN CALIDAD, FORMA Y COLOR



FABRICANTES: AZUR TEXTILES S. A. - Enrique Villegas 40 - San Martín - T. E. 755-2632

LOS LIBROS DEL DIA

por SILVINA BULLRICH

CANTO A LA CIUDAD DE SANTA FE, por José Rafael López Rosas. Cantar a Santa Fe, después de tantos, es una tarea arriesgada y harto difícil. Al llegar al Canto Segundo de este libro ¿cómo no recordar a "esos siete donceles de talantes adustos" cuya desdichada hazaña encontró la inmortalidad literaria, que completa a la histórica, en *Aquella noche de Corpus*... la última obra, creo, de Mateo Booz, el gran escritor santafecino? Pero si bien López Rosas es aún demasiado joven para poder rivalizar con el maestro, tiene su poesía un notable fervor de juventud. El libro, dividido en siete cantos, se inicia con *La Fundación*, continúa con la revolución de la noche de Corpus, llega a la Colonia, describe la Montonera, y después de cantar un himno al presente y al futuro en la *Ciudad Nueva* termina con una acción de gracias, *Deo Gratias*. Si alguna influencia encontramos aquí es sin duda la de Mujica Láinez, que fué el primero entre nosotros en volver al antiguo sistema de las hazañas cantadas, de la historia de una ciudad escrita en varios poemas. Este género literario emotivo no puede tender a la perfección; tiene que limitarse a cumplir una misión emocional y patriótica, pues sólo un Homero puede narrar en verso sin tener que acogerse de tanto en tanto a los ripios, a las rimas fáciles. Sin embargo, cualesquiera sean las dificultades insalvables que este género presenta, en igualdad de valores debemos preferirlo a la poesía interior. No quiere decir esto que sea preferible para todas las literaturas del mundo, pero lo es para la nuestra, tan huérfana de evocaciones, para nuestras ciudades y nuestras tierras, tan vacías de leyenda. Las piedras son sólo piedras, inertes, inanimadas, sin alma, hasta que el hombre las canta; es un error creer que se les ha cantado por hermosas, se han vuelto hermosas por haber sido cantadas. Como las mujeres. La Giralda no es más que una torre, pero ningún sevillano lo cree; Merimée decía que Madame Recamier no era una gran belleza, pero nadie lo creerá jamás. La fama es más fuerte que la verdad. De ahí que el verdadero mérito de este *Canto a Santa Fe*, donde se mezclan los versos puros con los imperfectos y rimas intachables con rimas flojas, sea el cantar a una de nuestras ciudades más viejas y tradicionales, aunque hubiéramos deseado que junto a la ciudad nueva una estrofa aparte cantara el convento de San Francisco, sereno y eterno al borde del río. Las sobrias ilustraciones de Zapata Gollán completan la prolija edición de esta obra. (*Ediciones Colmegna*).

LAS HAZAÑAS DE PEDRO URDEMALES, por Julio Arámburu. Debajo del título, para aclarar el fin que persigue su libro, el autor ha puesto: "Cuentos para niños". Sin duda las sencillas y sin embargo inverosímiles aventuras de este personaje son más propias de interesar las mentes infantiles que las de los adultos, aunque en contra de lo que dice el autor en su prólogo dudamos que "El ejemplo de sus actos sirve para despertar en los niños el deber de la obediencia y la bondad, el culto del valor y el sacrificio, las virtudes del ahorro y el trabajo, y los derechos del bienestar y la riqueza". Salvo estas últimas palabras que no requieren ningún esfuerzo para ser tomadas como consejo y llevadas a cabo, las demás cuadran poco a este ejemplo del farsante y estafador que es Urdemales, que lleva bien su nombre. Según nos informa Arámburu, no se trata de un personaje creado por él, sino de uno de esos famosos inventos de nuestro campo; suponemos que se trata de algo parecido a la Viuda o al Lobizón. Recopilar sus hazañas tiene un indiscutible interés folklórico y también sería interesante buscar más datos que nos guiaran hasta el nacimiento de esta leyenda picaresca. La pista que ha encontrado el autor de estos cuentos se remonta hasta Cervantes, cuyo personaje, Pedro de Urdemales, figura en una de sus comedias y acaso haya sido difundido aquí por los viajeros españoles. Lo cierto es que para llegar a dar forma y vida a estos cuentos Arámburu ha de haber puesto no pocas fábulas de su cosecha, pues no es creíble que la imaginación popular haya tramado tantos ingeniosos embrollos. En más de una ocasión estos cuentos llegan a interesar a las personas mayores. (*El Ateneo*).

UN HOMBRE Y UN PERRO, por Alec Coppel. El género policial tiene el defecto de hacer creer al público que la literatura sólo sirve y existe para proporcionar distracciones momentáneas, hacer olvidar un día de trabajo o de preocupaciones, llenar una tarde de ocio o hacer más soportables los viajes. Hay en este género algo que parece resuelto a negar lo que hay de trascendente y de profético en la labor literaria. De ahí que sean pocos los escritores latinos que se inclinan hacia él; los sajones, menos preocupados del concepto de eternidad, lo practican con éxito. Para el lector que no persigue desenlaces ni busca llaves de misterios este género es más bien fastidioso, por eso el libro que hoy comento ha originado polémicas entre el verdadero lector de la novela policial y los lectores ocasionales. Este desencuentro de opiniones se debe a que en este libro el asesino en lugar de ocultarse y sólo aparecer al final aparece en la primera página y todo el misterio reside en saber si va a cometer el crimen o si no lo va a cometer. A decir verdad el planteamiento de la novela y el conocimiento más o menos íntimo que vamos teniendo de los personajes nos permitía esperar un final más amable. Cualquiera hubiera sido el desenlace, el fin del libro, que era mantener tensa nuestra atención, ya había sido logrado, pero naturalmente sólo los lectores asiduos de obras policiales pueden decir con exactitud si la crueldad de este libro es gratuita o si es necesaria para atraer al público. Desde un punto de vista puramente literario, el acto monstruoso y cruel que esperábamos evitar no sólo nos parece superfluo sino que a causa de su truculencia quita categoría al libro. Pero en todo género literario hay leyes y sin duda la ley más ineludible de la novela policial es que encontremos entre sus páginas por lo menos dos o tres asesinatos, aunque para quienes cultivamos la literatura psicológica el más sangriento de los crímenes nos parece mucho menos interesante que la más prevista crisis espiritual de cualquier adolescente mediocre. (*El Elefante Blanco*).

EL DESCUBRIMIENTO DE LA INDIA, por Jawaharlal Nehru. Pocos libros más complejos, más difíciles de abarcar en un género literario determinado que esta obra del famoso sabio hindú. Los libros escritos por personas claustradas, sea como en este caso en la prisión o como en muchos otros en cualquier lugar donde los retiene una enfermedad, tienen algo precipitado, impaciente, como si su autor creyera a causa de una inexpresable superstición que al final de cada capítulo encontrará la libertad; en lugar de contar con el tiempo prefiere creer que va a faltarle tiempo; de ahí que, como ocurre en este libro, los temas tocados sean muchos y puedan llegar a formar un volumen nutrido pero no siempre profundizado. Sin embargo, por lo mismo que el autor recorre con el pensamiento tan pronto pasajes de su vida privada, tan pronto las religiones, la historia, la política, es difícil que un lector, cualesquiera sean sus gustos y sus tendencias, no encuentre en las ochocientas páginas que componen el libro algunos capítulos que lo apasionen. Nehru habla con una rara penetración de los matices de su vida conyugal, estudia en erudito la evolución espiritual y material de la India, comenta con lucidez la última guerra mundial. Su tono es siempre firme, casi diríamos terminante, pues sus opiniones parecen no admitir réplica, pero se advierte en cada una de sus palabras un deseo tan ferviente de justicia y de verdad que a pesar de sentirnos a veces algo chocados por sus puntos de vista excesivamente parciales no podemos dejar de inclinarnos ante su deseo de ser comprensivo y sincero, de dar a la humanidad lo mejor de sí mismo. Hay que señalar en esta edición española la acertada traducción de Miguel de Hernani. (*Ed. Sudamericana*).

MADRES EN EL CINE



Deborah Kerr, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, jugando en el seno del hogar con su hija Melanie Jane.



Esther Williams, de la misma filmadora, con su hijito — y actor debutante — Benjamin Stanton Gage.

EXPOSICION



Leonor Luna Ambran

"Ternura" (quebracho).

En los salones del Casino de Mar del Plata, Leonor Luna Ambran acaba de exponer un conjunto de siete de sus esculturas en madera, con los siguientes títulos: Juventud, Alma, Ternura, Adolescencia, Ensueño, Cabeza de poeta y Cristo.

RACHILDE ENTRE NOSOTROS

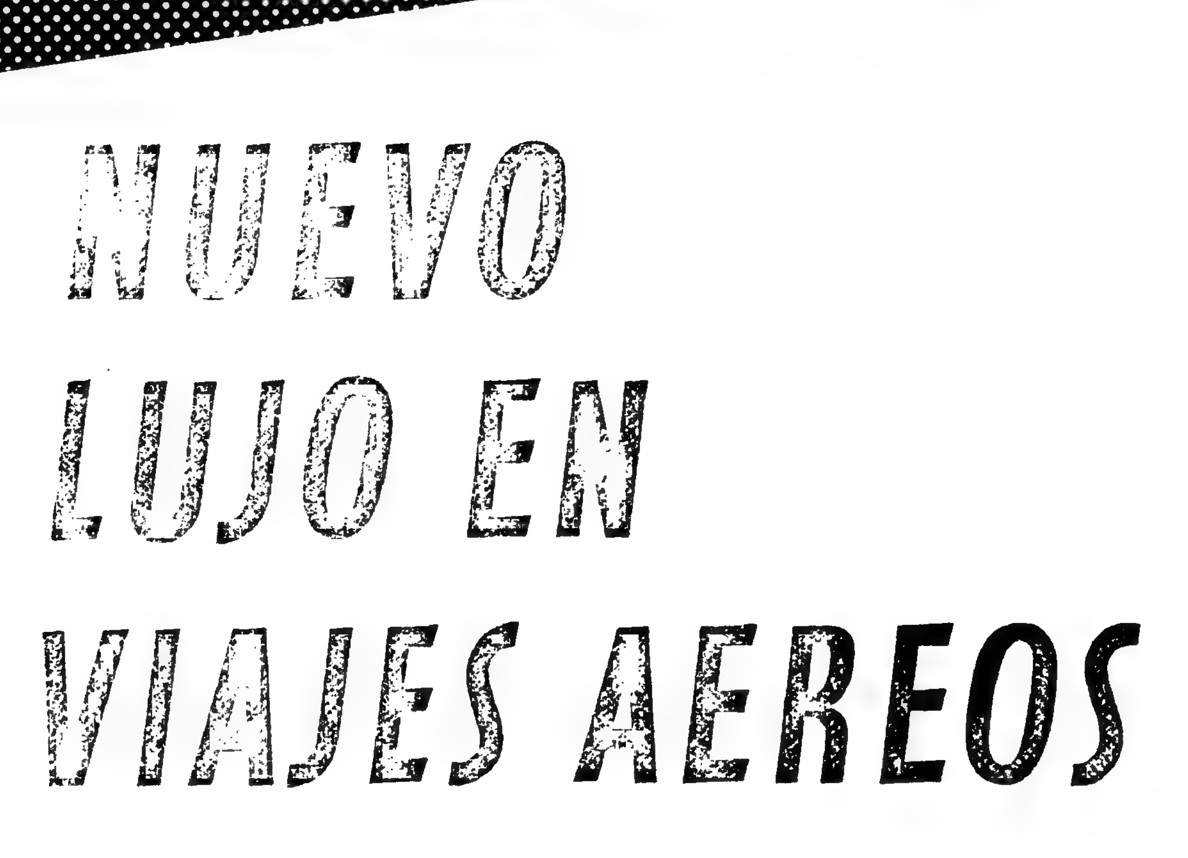
(Conclusión de la página 68)

Merril, de Paul Valéry a Camille Mauclair, de Léon-Paul Fargue al doctor Mardrus, de Francis James a Milosz, y tantos y tantos más. Y sin duda ella les habla al mismo tiempo que a nosotros, con esa misma sonrisa chispeante, con esa misma voz cuyo timbre deslumbrante no pudieron cascar los años, y lo que ella les dice así se dirige al mismo tiempo a nosotros, asimilados por su pasmosa indulgencia con aquellos grandes hombres"...

Porque, hay que decirlo — al fin y al cabo son pocos los que lo saben, — esta mujer excepcional, autora de setenta y cinco obras, buena parte de las cuales (*La Tour d'Amour, Le Meneur de Louves, La Sanglante Ironie, Les Hors-nature, etc.*) son sencillamente obras maestras; esta escritora que nunca habla de su literatura; esta mundana de las réplicas fulminantes y terriblemente maliciosas; este espíritu libre, de implacable clarividencia, a quien ninguna apariencia engañosa podía llevarla a fingir que la creía, y que le bastaba una palabra para desinflar el globo mejor lanzado de una falsa reputación; esta Rachilde de vivas aristas es la bondad misma. Todo lo comprende, perdona todo, sabe inclinarse con simpatía sobre todas las aflicciones y sobre todos los pesares. Pero lo hace con un pudor soberano y, cuando la sorprenden en uno de esos momentos de deliciosa debilidad, se apresura a engañar, disparando como un dardo alguna salida sorprendente, algún retruécano al caso.

Nos hacemos una idea muy falsa de la Bondad. La confundimos muchas veces, sin quererlo, con cierta unción de maneras, con cierto estilo meloso, tras del cual se encubre hipócritamente el más frío egoísmo. La bondad auténtica procede de manera muy distinta. Yo me imagino, por ejemplo, que el día en que con unos amigos (ella era muy pobre entonces) se cotizó para que Verlaine pudiese ser admitido, en condiciones especiales, en el hospital Broussais, debió haberlo hecho riendo. Reír es su fuerza y su defensa. Reír es la expresión, yo diría literaria, del escepticismo superior mezclado de entusiasmo, con el cual ella considera y juzga la Vida. Esa vida que Rachilde tanto ha querido y tan bien ha comprendido en su obra y a la que nunca quiso ver sino desde el ángulo de lo novelesco más desatado, por veces delirante, siempre con la impronta del verdadero color poético.

Estoy convencido de que esa obra, secretamente nutrida de experiencia humana bajo su apariencia de fantasía y de cosa arbitraria, y cuya grandeza y encanto tan poco parecen comprender nuestros contemporáneos inmediatos, está destinada a ocupar en el futuro el sitio considerable que se merece, cuando los que ahora la ocupan a fuerza de habilidad publicitaria y de adaptación a lo más efímero del momento no estén ya aquí para seguir exhibiéndose. La Posteridad — que no es tan injusta como dicen — acaba siempre por ratificar la opinión de los que, lejos de toda intriga, se proponen no juzgar sino según su corazón...



Y ADEMAS TRADICION SECULAR

Es doble el placer de viajar a Europa o entre los países de las Américas por la B.O.A.C. Ud. disfruta del nuevo lujo de los modernísimos Speedbirds "Argonaut", cuyas cabinas son a presión, con *aire acondicionado,* a prueba de ruidos, y tienen un bar aparte. Pero además, Ud. también disfruta del servicio cortés y solícito de las tripulaciones aéreas británicas, herederas de la secular tradición británica de capacidad, eficiencia y pericia náutica.

VIAJE A EUROPA POR **B·O·A·C**

BRITISH OVERSEAS SOUTH AMERICAN AIRWAYS

Frecuentes salidas semanales a Europa (Lisboa y Londres) desde Santiago, Buenos Aires, Montevideo, San Pablo y Río de Janeiro, vía Natal y Dakar.

Reserva e informes en Reconquista 375, Buenos Aires (T. E. 31-3438/39) y en las principales agencias de viaje

LA B.O.A.C. CUIDARA DE UD.

MARIE ALACOQUE EN PARAY - LE - MONIAL

(*Conclusión de la página 38*)

gran promesa, conocidas por toda la cristiandad, constituyen un mensaje prodigioso.

Ese mensaje lleva la marca de un signo que sobrecoge. Cristo, hablando a Marguerite-Marie, insistió en él. La misma Marguerite-Marie lo ha subrayado, como si temiera que no fuera bastante notado: la manifestación del Sagrado Corazón en Paray es el *último esfuerzo* del amor divino, el *último esfuerzo* de su ternura. Eso tiene de tal manera el acento de una advertencia suprema que el espíritu queda consternado y el corazón sobrecogido de frío ante la idea de que tal llamado pudiera no ser escuchado, aunque sólo fuese de una sola alma en el mundo.

Así pensaba seguramente Marguerite-Marie, cuya vida increíblemente mortificada, penitente y doliente fué la misma hasta el fin. Así pensaba el padre de la Golombière, jesuíta, cuya capilla con sus restos es grandemente venerada en Paray y que fué el confidente de la Santa y más tarde el incandescente apóstol del Sagrado Corazón.

Después de esto, uno se asombra de que, aunque numerosos, los peregrinos de Paray-le-Monial no sean multitudes, como convendría. Tal vez hay una tendencia demasiado pronunciada a concentrar en la Basílica del Sacré-Coeur de Montmartre, en París, la devoción del Sagrado Corazón. Y por cierto que habría que ir en masa, como va la gente desde todos los puntos del universo, a la Butte sagrada, pero, siempre que sea posible, después de haberse allegado al lugar más próximo del corazón que tanto amó a los hombres. Pues bien; es allá, en la pequeña ciudad taciturna del Charollais, donde aquel corazón divino dejó escuchar las palabras que mantienen estremecida la colina de Montmartre.

EL ZAR QUE SUBIO, A CABALLO, UNA TORRE

(*Conclusión de la página 58*)

Dicha torre se construyó en 1637, por orden del rey Cristián IV, juntamente con la iglesia de Trinitates.

Se le denominó *Stelle Lurgi Regui Hauniensis,* y tiene 36 metros de altura por 15 de diámetro. No se le hizo escalera, pero sí una rampa en caracol, de 5 metros 65 centímetros de ancho que conduce hasta la terraza, donde existe una cúpula. La rampa se halla *empedrada* con adoquines cuadrados, como los que se usaban antiguamente para construir calzadas.

La torre tiene una inscripción en latín — en esa época dominaba allí el catolicismo — que dice textualmente: *Doctrinan et Justitian dirige Jehovah in corde coronati Regis Christiani Quarti,* cuya traducción se ajusta a: "Dios dirija la doctrina y la justicia en el corazón del Rey Cristian IV".

Por razones desconocidas, además de la inscripción mencionada lleva la fecha 1642, es decir, que la obra quedó terminada a los cinco años de su comienzo. Según la tradición, el rey Cristian IV construyó esa torre por consejo del astrónomo Long montanos y con el propósito de instalar, en su parte superior, un observatorio, cosa que nunca se cumplió.

Después de su construcción fué habilitada al público, y para visitarla se cobraba la suma de 1 skilling, moneda danesa antigua, equivalente entonces a un chelín.

En 1700, cuando se produjo la Gran Guerra del Norte, Pedro I se había aliado con Augusto II de Polonia y Sajonia contra Carlos XII de Suecia. Y fué en uno de esos intervalos de la lucha, cuando ya tenía el triunfo en sus manos, que Pedro I, el Grande, visitó Copenhague, durante el reinado de Federico IV, que lo recibió con todos los honores.

En esa visita — que se realizó en 1716 — acompañó a Pedro I su segunda esposa, la que a su muerte le sucedió la zarina Catalina I. Catalina Alexievna en la vida civil.

Luego de hacer una visita a la Torre Redonda, y de elogiar su valor arquitectónico, Pedro I le dijo al rey danés que estaba dispuesto a subir a caballo hasta la terraza. Le causó gracia al rey, y hubo una porfía que al final se transformó en apuesta.

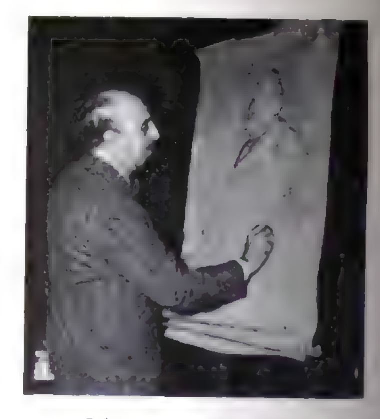
Lo cierto es que Pedro I, que era un hábil jinete, realizó su proeza, aunque el animal, sometido al esfuerzo, y reciamente castigado para lograr la hazaña, quedó poco menos que inútil...

Ese mismo día, y por imposición de Pedro I, una carroza, tirada por cuatro caballos, y guiada por la emperatriz Catalina, llegó también hasta la cima de la torre.

Esta es la historia de la hazaña de Pedro I y su sucesora, cuya documentación existe en Copenhague, pero que no figura en ninguna obra de la frondosa bibliografía escrita sobre el célebre y dinámico emperador de todas las Rusias.

(Actualmente la Torre Redonda sigue llamando la atención de los turistas, quienes pagan 50 centavos de corona para visitarla y ascender hasta la terraza, pero sin caballo...).

CONFERENCIA



Columba en plena labor.

El conocido dibujante Ramón Columba dió una conferencia en el Salón Kraft acerca del segundo tomo de su libro "El Congreso que yo he visto". Durante el acto, Columba dibujó caricaturas de ex legisladores e imitó las voces de los mismos.

Casa Tow
IRIARTE & CIA
Costa Grande
Albion House
WARRINGTON
GALVER
SAN MIGUEL
GRANCHIC
Harrods
LA PIEDAD
Gismondi Fast
City Sports
Las Filipinas
GENOVESI
Aulds
Gath & Chaves

Helen Harper Sweaters

LOS PREFERIDOS DE LAS AMERICAS

la prenda ideal en todas las estaciones, para vestir, deporte o entrecasa, presenta su nueva colección de modelos, color y estilo. Véalos en el comercio que habitualmente compra.

El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

RULEMAN, *Morón.* — No existe relación alguna entre la prensa de copiar y el conocido *tornillo de Arquímedes*, que es una máquina elevadora de agua bastante complicada. Los griegos atribuyeron su invento a Arquímedes (287-212 a. de C.), pero es mentira: lo conocían con mucha anterioridad los egipcios. El tornillo de la máquina de copiar es creación, según los griegos, del filósofo Arquitas de Tarento (siglo IV a. de C.). Pero también es mentira: los egipcios ya usaban el tornillo tiempo antes. De estas dos aclaraciones se infiere que, en materia de tornillos, los egipcios lo hicieron todo.

M. C., *Capital.* — La palabra *bushido* es japonesa y significa "el camino de los guerreros". Constituye, en realidad, el código caballeresco del honor, de la disciplina, del coraje. Fué, en cierto modo, la moral militar del feudalismo japonés.

LUCAS URSICINO, *Mar del Plata.* — Cada cuatro años se celebran los Juegos Olímpicos. Así ocurría en la antigüedad clásica, y llamábase *olimpíada* no a la realización de los supradichos juegos — como suele decirse por ahí — sino al espacio de tiempo comprendido entre dos fiestas. Es decir, cada cuatro años. La primera olimpíada se cuenta desde el solsticio de verano del año 776 antes de Cristo. Tuvo por origen la conmemoración de la batalla de Koroibos. Y los juegos se celebraron sin interrupción hasta el año 394 de nuestra era — CCCLXXXIII olimpíada, — fecha en la cual el emperador Teodosio, poco amigo del fútbol y de sus hinchas, suprimió la vieja costumbre. Y transcurrieron exactamente 1500 años de absoluta tranquilidad, sin deportes, sin atletas, sin records y sin referees descalabrados. Hasta que el día 23 de junio de 1894 se le ocurrió al barón Pedro de Coubertin resucitar los olvidados juegos.

UN LECTOR SIRIO, *Capital.* — Los pocos españoles que, cuando la invasión árabe, se convirtieron al islamismo, recibieron el nombre despectivo de *muladíes* (del árabe *mowallad*, renegado). Los cristianos que aceptaron todo de los invasores, menos la religión, se llamaron *muzárabes* (de *mostarab*, arabizado). Después de ser expulsados los infieles de la península, los moros que permanecieron en ella, abrazando nuestras costumbres y creencias, se titularon *mudéjares*, voz que según unos se deriva del árabe *modejal*, de *déjala*, que significa "entrar en tratos y conferencias con alguno". Y según otros viene de *modachchan*, que quiere decir "gente de la permanencia".

BOYARDO, *Santiago de Chile.* — Una vez más — y ya van no sé cuántas — puedo jurar que ni el doctor Guillotin inventó el ingenioso aparatito que lleva su nombre, ni fué la primera víctima del mecanismo en cuestión, ni murió guillotinado, ni se concibe que entre personas mayores de edad se sigan repitiendo tan desacreditados disparates. ¿Quién inventó, pues, la máquina famosa? No se sabe. En Italia, allá por el siglo XVI, se conoció algo parecido que se llamaba *mannaia*. En las obras de Jacobo Cats, edición holandesa de 1658, un grabado representa a la guillotina en funciones. En cuanto a la primera guillotina francesa, fué obra de los señores Schmidt y Clairin. El primero en experimentarla fué el doctor Antonio Louis, mas no para su uso personal, sino con el fin de probar su eficacia. El hecho ocurrió en Bicêtre, y los primeros guillotinados fueron unos inocentes carneros. ¿Y el doctor Guillotin? Se limitó en 1789 a pedir un género de suplicio igual para todos los reos. Y la Asamblea Nacional, en 1792, admitió el aparato que le fué presentado por el doctor Louis. Por eso al principio la guillotina se llamaba *louisette*. Lo afirma Víctor Hugo: "*Louisette* es el nombre cariñoso que Marat le dió a la guillotina". En cuanto al doctor Guillotin — bastante fastidiado con la popularidad alcanzada por su nombre — murió tranquilamente en la cama algunos años después: en 1814.

25.500

ejemplares es la tirada de la presente edición y de esta cantidad nos responsabilizamos moral y legalmente ante quienes anuncian en ATLANTIDA. Esta revista está asociada al Instituto Verificador de Circulaciones.

Atlántida, fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 2 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 20 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 25 m/n. En los demás países: 1 año, $ 30 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 318.511. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Fleet Street, London, E. C. 4.





FERNET-BRANCA

UNICO EN EL MUNDO

Painted by Mr Herring, Doncaster

Engraved by Mr Sutherland

MEMNON.

THE WINNER OF THE GREAT St LEGER, AT DONCASTER. 1825

(Eighty Eight Subscribers — Thirty Started)

By Whisker, dam (Manuella), by Dick Andrews grandam (Mandane) by Pot 8os.

THE PROPERTY OF RICHARD WATT ESQ.

To whom this Print by Permission is most respectfully dedicated by the Publishers, W. SHEARDOWN and SON.

Al ofrecer estos cigarrillos lo hacemos convencidos de que nuestra larga experiencia nos ha permitido hallar la mezcla perfecta de tabacos Burley, Virginia y Oriental.

COMPAÑIA NOBLEZA DE TABACOS S. A.



Clase?... Rubios — Precio?... $1.20 — Calidad?... Pruébelos